

LA INSERCIÓN DE LA UNIVERSIDAD DE OVIEDO EN LA TRAMA URBANA DE LAS CIUDADES ASTURIANAS

Guillermo Morales Matos* y Felipe Fernández García**

* Universidad Carlos III ** Universidad de Oviedo

RESUMEN

Se analiza el proceso histórico reciente en el que la Universidad de Oviedo, lejos de conformar un campus universitario, en el sentido estricto del término, no sólo ha experimentado un proceso de dispersión física de sus unidades en la ciudad de la que toma el nombre, sino que ha acabado por incorporar algunos de sus elementos a los espacios urbanos de Gijón y Mieres.

Palabras clave: Universidad de Oviedo, crecimiento urbano, campus universitario.

ABSTRACT

The insertion of the University of Oviedo into the urban network of Asturias towns. We analyze the recent historic course through which, far from shaping a university campus strictly speaking, the Oviedo University not only has experiment a dispersion of its unities in to the city from which it takes the name, but it also has incorporated some of its elements to the urban frames of Gijón and Mieres.

Key words: University of Oviedo, urban growth, university campus.

Fecha de recepción: junio 2008.

Fecha de aceptación: octubre 2008.

I. EL EDIFICIO MATRIZ DE LA UNIVERSIDAD DE OVIEDO: EL CASERÓN DE SAN FRANCISCO

Levantado entre las actuales calles de San Francisco y Ramón y Cajal, desde su inauguración en 1608 ya ejerció un papel relevante en las vicisitudes y evolución de la trama urbana de la Ciudad de Oviedo. Es importante consignar que ya desde los primeros contactos y conversaciones entre el Cabildo y el Regimiento (iniciadas en el último tercio del siglo XVI), en lo concerniente a su mejor emplazamiento se barajaron diversos factores: la salubridad del lugar, tranquilidad en el entorno para favorecer el estudio, además de un concepto que se nos antoja verdaderamente moderno, que guardase contigüidad o vecindad con otros centros de enseñanza, con la intención de hacer lo que hoy daríamos en denominar seguramente como «red educativa». Y sin duda esto resultó decisivo, por cuanto el caserón se erigiría finalmente entre el Colegio de San Gregorio (en el nº 1 de la actual calle Mendizábal), y muy cerca del Colegio de Recoletas. Otras pretensiones, como la de acercarlo lo más posible a la Catedral¹ tuvieron escaso éxito.

En el plano hecho por Francisco Ritter para Oviedo siglo y medio más tarde (1777) se puede apreciar con nitidez el perímetro urbano con la muralla y los arrabales que no formaban parte de la trama urbana de la Ciudad, alargando con sus casas las alineaciones de las calles intramuros². En los contornos del Caserón solamente se aprecia una hilera de edificios, en lo que sin duda era el camino natural que conducía al Convento de San Francisco, el mismo que tras las leyes desamortizadoras del s. XIX fue destinado a Hospital Provincial, para ser definitivamente derribado en 1894³.

En opinión de Tolivar Faes, en la antojana del Caserón, sobre la *pedrera* que lo rodea por las actuales calles de Ramón y Cajal y San Francisco, se celebraban periódicamente mercados, hasta que en el año 1781 el Claustro Universitario logró su traslado al Campo de la Lana, si bien, «todavía a principios de este siglo se veían allí, con ocasión de las ferias de San Mateo, vendedores de mantas que exponían sus mercancías sobre el poyo o pretil que la acera de la Universidad tiene por esta calle»⁴.

A mediados del siglo XIX, tras el derribo de la muralla, y con la aparición de actividades industriales vinculadas al establecimiento de la Fábrica de Armas (1857), con el consiguiente desarrollo y despegue de las actividades comerciales, la expansión urbana va a consolidar el antiguo arrabal de San Francisco como centro urbano, algo en lo que influirán decisivamente las aperturas de las calles Uría (1874) y Fruela (1880), en las que se asentarían las sedes de los bancos Asturiano, Herrero y Oviedo, además del Palacio Provincial (1910) y el Banco de España (1916).

Por su parte, el edificio matriz llegará a los albores del s. XX muy deteriorado y, sobre todo, desbordado. Por aquel entonces ya le habían sido arrebatadas las dos únicas instala-

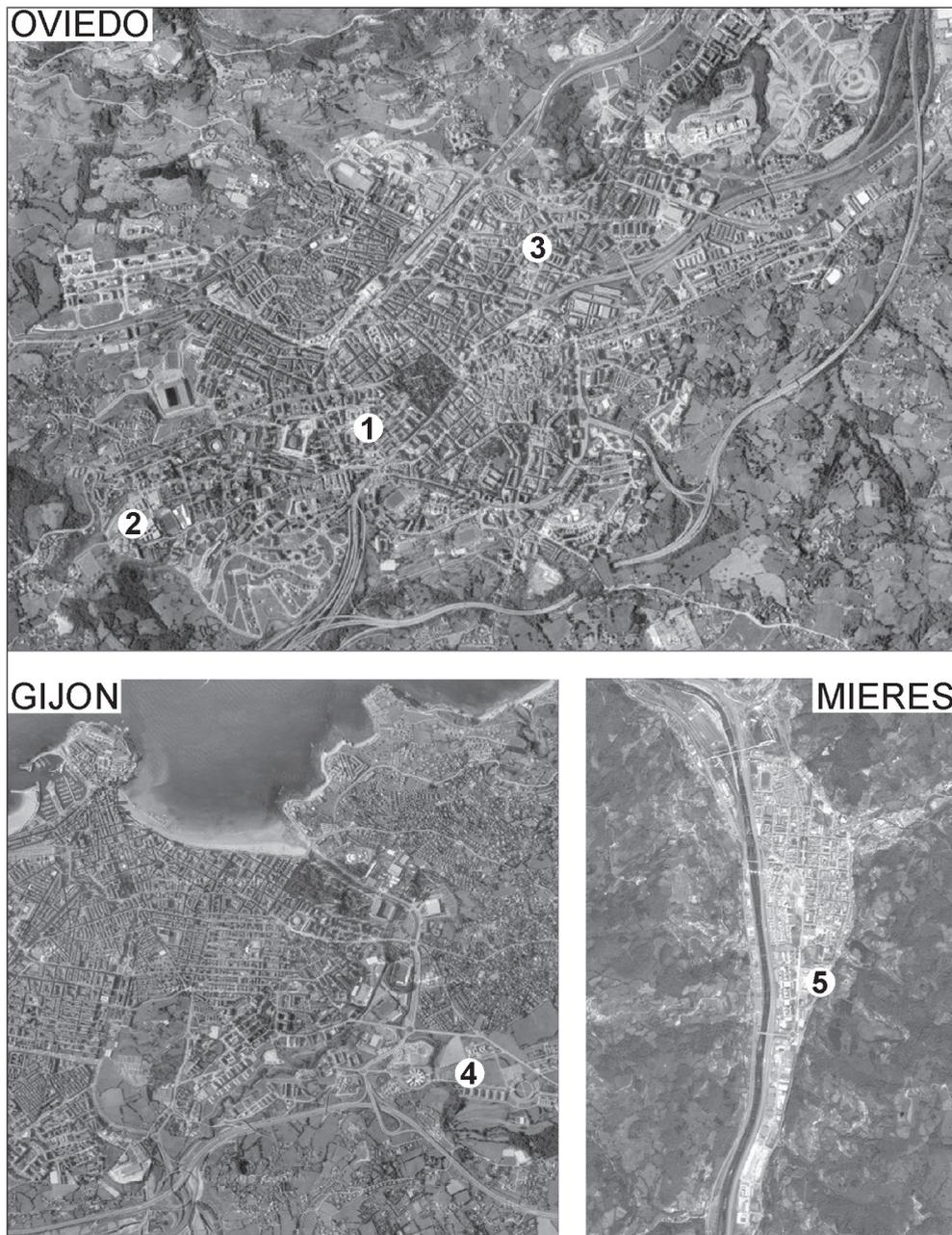
1 PASTOR CRIADO, I.: *Arquitectura Purista en Asturias*. Principado de Asturias. Consejería de Educación, Cultura y Deportes. Oviedo, 1987. Pág. 44.

2 QUIRÓS LINARES, F.: *Oviedo en la Geografía de Asturias*. En Geografía de Asturias. Tomo II. Eds. Ayalga. Salinas, 1983. Págs. 94 y ss.

3 TOMÉ, S.: *Oviedo. La formación de la ciudad burguesa*. C.O.A.A. Oviedo, 1988. Pág. 89.

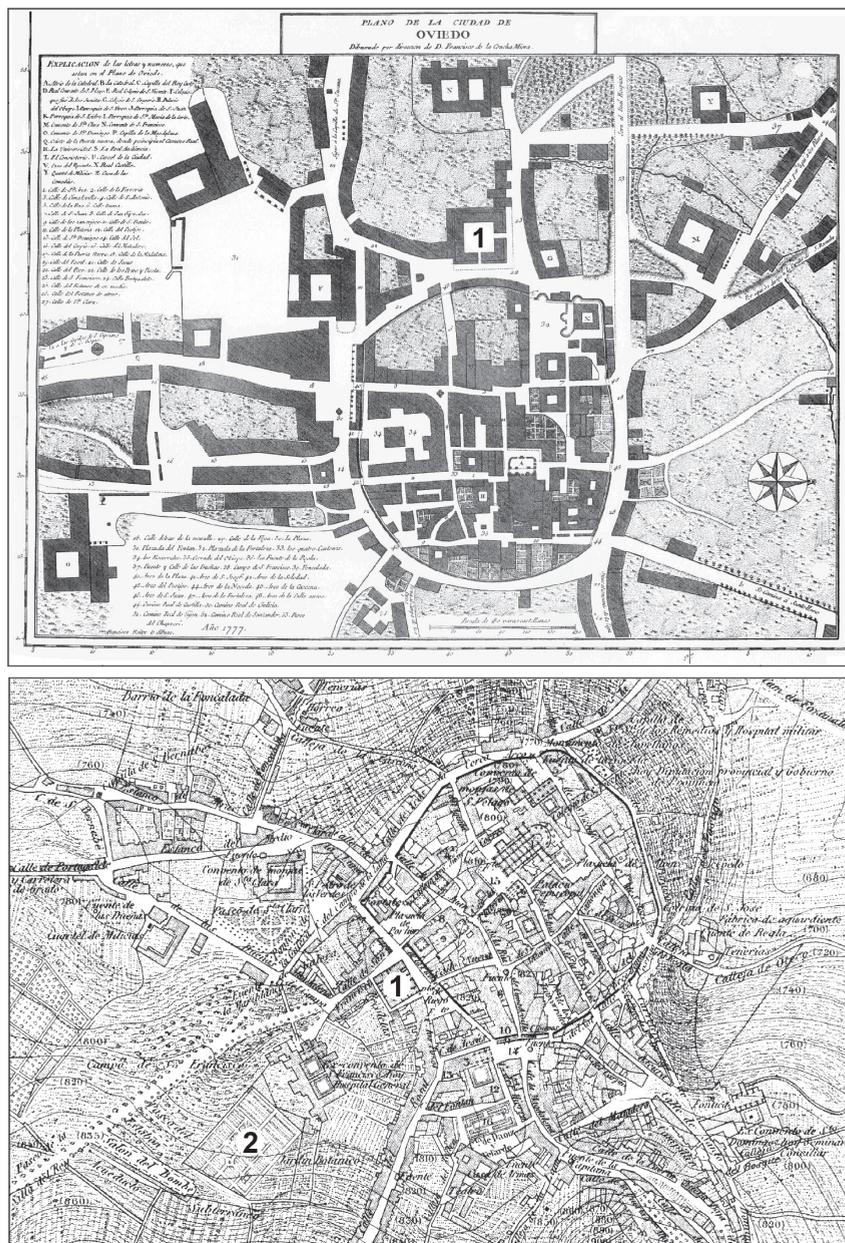
4 TOLIVAR FAES, J.: *Nombres y cosas de las calles de Oviedo*. Ayuntamiento de Oviedo, 1986. Pág. 488.

Figura 1.



Localización de los Campus de la Universidad de Oviedo en las ciudades asturianas.
1) Llamaquique, 2) El Cristo, 3) Humanidades, 4) Viesques, y 4) Barredos.

Figura 2.



Arriba, Plano de Francisco Ritter (1777) en el que se puede observar la ubicación original de la Universidad de Oviedo, en el caserón de San Francisco, levantado en 1608. Abajo, fragmento del plano de F. Coello (1870) en el que se distingue el edificio universitario y el Jardín Botánico, al sureste del campo de San Francisco y separado de él por un cierre.

Figura 3.



En este mosaico fotográfico, compuesto con motivo de los acontecimientos revolucionarios de 1934 en Asturias, se pueden reconocer los principales elementos de la trama urbana ovetense decimonónica en la que se insertaba el edificio universitario [1]: la Fábrica de Armas [2], las calles de Uría [3] y de Fruela [4], abiertas respectivamente en 1874 y 1880, y edificios como el Palacio Provincial [5]), de 1910, o el Banco de España [6], de 1916.

Fuente: Archivo CECAF y Atlas Aéreo de Asturias.

ciones que hubiera poseído fuera de sus muros: el huerto y el jardín botánico, que se hallaban en la trasera del Convento de San Francisco: apenas dos hectáreas que le había cedido el Ayuntamiento a la Universidad a cambio de un canon anual de 1.000 reales, desde 1846⁵. La razón estriba en que la Ley de 1845, con la que se creaba la Sección de Ciencias, obligaba a todas las Facultades a disponer de un Jardín Botánico. En el caso de nuestra Universidad, en su constitución colaboró la Sociedad Económica de Amigos del País, a la que se cedería una parte de los terrenos para campo de experimentación que debía formar parte, a su vez, de un ulterior proyecto de creación de Escuela de Agricultura. En el plano de Coello (1870), se puede identificar el emplazamiento exacto del mismo, al sureste del

5 MARTÍNEZ, J.L. y LASTRA, C.: *Historia de la enseñanza de las ciencias en la Universidad de Oviedo*. Revista de la Facultad de Ciencias de la Universidad de Oviedo (separata), 1978.

Campo de San Francisco, y separado de éste por un cierre. Las características y el plano del jardín se pueden seguir en el recorrido que hacen los biólogos Martínez y Lastra en el estudio citado al pie. El Ayuntamiento acabaría ocupándolo en 1871, comprando la Universidad en 1910 una finca en el barrio alto de Los Catalanes con el fin de darle un destino similar: el proyecto jamás se pondría en marcha pero, por el contrario, en dichos terrenos acabaría por expandirse por primera vez el distrito universitario, una vez finalizada la Guerra Civil.

Hasta 1910, el alumnado usará exclusivamente las dependencias del Caserón, siempre con una matrícula inferior a los ochocientos estudiantes que, no obstante, y aunque hoy pueda parecer irrisoria, mantenía el edificio en una situación de constante saturación, agravada con la creación de la Facultad de Ciencias y sus lógicas necesidades de aulas, laboratorios y gabinetes. Por ello, ya desde 1905 se venía insistiendo en su ampliación, que se logrará con la inauguración del llamado Pabellón de las Ciencias en el solar pegado a la fachada y orientado hacia la Plaza de Cueto (actual Plaza de Riego).

II. LA PRIMERA EXPANSIÓN URBANA

1. Un nuevo orden académico: la Ciudad Universitaria de Franco

Finalizada la Guerra Civil, la Universidad vuelve a abrir sus puertas en una ciudad materialmente deshecha, con más del 60% de su parque de viviendas destruido, y que se va a aplicar completamente en la reconstrucción, en un proceso que durará más de dos décadas por varios motivos: escasez de recursos económicos, dificultades en el abastecimiento de materiales de construcción, especialmente en los casos del hierro y el cemento, y como consecuencia del plan de prioridades de la Administración del nuevo régimen, que dará especial importancia a las labores de reconstrucción de edificios monumentales, de las Administraciones Estatal y Locales, y los religiosos. En esta especie de catálogo de usos prioritarios se incluiría el Caserón de San Francisco, que sería uno de los primeros edificios en los que se debía intervenir.

En octubre de 1939 comienzan de nuevo las actividades docentes con los denominados *cursos patrióticos*, destinados principalmente a excombatientes del bando vencedor, así como a las últimas promociones de la Enseñanza Media, ofreciéndoseles a todos ellos especiales facilidades para concluir sus estudios (el Catedrático de Química Analítica Siro Arribas Jimeno, en su Estudio Histórico de la Facultad de Ciencias de la Universidad de Oviedo, los llama «cursos intensivos», ya que se podían cursar todos los años de la Licenciatura en un solo curso académico). Por ello, no debe extrañar que ese mismo año la cifra de matriculados llegara a los 1.514 estudiantes, altísima para la época, e incluso para los años posteriores, en los que volverá a los umbrales precedentes. No nos resulta difícil imaginar la «eficiencia» de las tareas docentes, si añadimos a lo anteriormente apuntado las ya citadas condiciones de precariedad y falta de medios con que se desenvolvían, en un edificio en obras de reconstrucción, sin libros, laboratorios o revistas, con una total ausencia de recursos económicos y un plantel de profesores diezmado, tanto por la propia guerra como por las condiciones políticas derivadas de la contienda.

En esta situación de profunda crisis, y desde la perspectiva espacial que interesa a este artículo, la Universidad habrá de encarar la década de los años cuarenta con dos retos fundamentales ante sí:

- la búsqueda de nuevos emplazamientos para las Facultades de Ciencias y de Letras ante la manifiesta incapacidad del Caserón para albergar una matrícula superior a los mil estudiantes, cifra que se doblará a finales de la misma década, y
- la adaptación a la nueva *Ley sobre Ordenación de la Universidad Española* de 1943, que en su preámbulo impone la obligación de construir Colegios Mayores, «de suerte que no podrá existir Universidad que no posea, como mínimo, un Colegio Mayor».

Los primeros proyectos para acometer la construcción de un edificio para la Facultad de Ciencias, sin embargo, ya son anteriores a la Guerra Civil. En un expediente municipal fechado en 1932 ya se cita su futura localización en el Campo de Maniobras (actual Campus de Llamaquique), incluyendo unos primeros esbozos en los que ya se habla de una «pequeña Ciudad Universitaria»⁶. Pero, en cualquier caso, el proyecto no se concretará hasta 1935, año en el que se procede a convocar un Concurso Público de Anteproyectos, cuyo fallo y concesión se había previsto para el mes de julio de 1936, y no se llegaría a concretar por razones de sobra comprensibles.

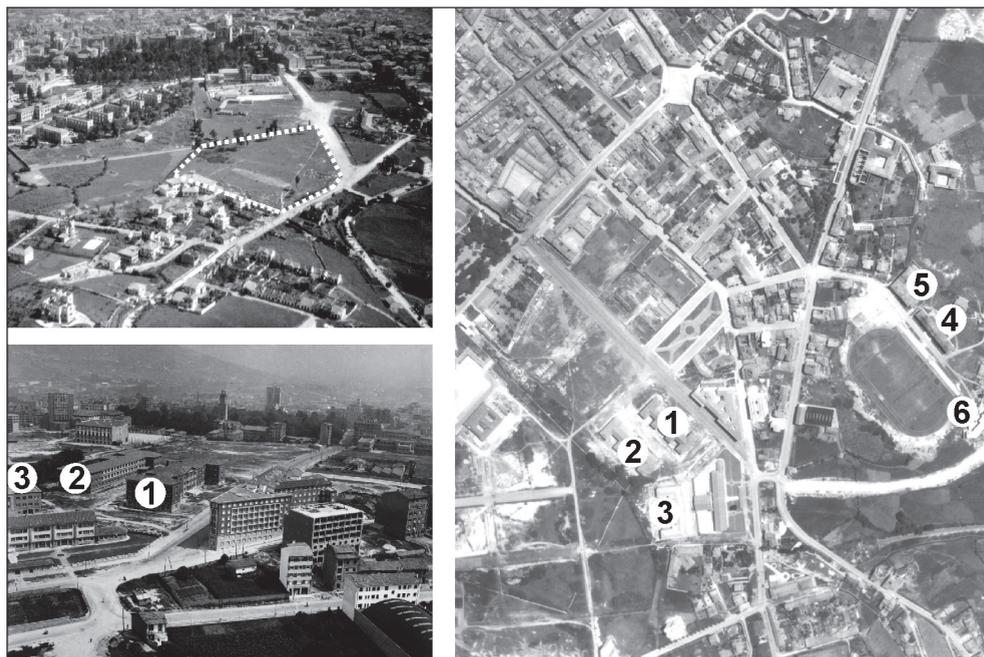
El proyecto definitivo se aprobaría en 1941, pensado para un solar cedido por el Ayuntamiento de Oviedo, encargándose de la ejecución material del mismo la *Dirección General de Regiones Devastadas*, lo cual en principio parecía garantizar un desarrollo de las obras con la prontitud y agilidad esperadas. Sin embargo, pasarían seis años antes de que fueran concedidos los préstamos necesarios para acometer el inicio de las obras. Hasta el año 1949, el Rector Sabino Álvarez Gendín no cesará de recordarle con tenaz insistencia al ministro Ibáñez las promesas realizadas e incumplidas ejercicio tras ejercicio, al tiempo que desplegaba una frenética actividad de movilización en la Diputación Provincial, el Ayuntamiento, y entre los sectores industriales de la ciudad, llegando hasta el punto de solicitarle su intervención personal a Carmen Polo de Franco⁷. Tras una larga serie de retrasos, la inauguración se hará esperar hasta el año de 1958, con un edificio sin mobiliario, calefacción, gas, ni tan siquiera personal administrativo, y con serias deficiencias estructurales en su diseño para la eliminación de gases y vapores peligrosos. Y habrían transcurrido nada menos que diecisiete años desde su aprobación.

Similares derroteros, y, como veremos, chocantes vicisitudes, seguirían los esfuerzos para dotar de edificio propio a la Facultad de Filosofía y Letras. Inicialmente se realizaron gestiones para conseguir el Palacio de San Juan, el antiguo Casino y el edificio adosado al Pabellón de Ciencias en la Plaza de Riego, con resultados infructuosos. Posteriormente, se encaminaron las gestiones hacia el Convento de Santa Clara (actual sede de la Agencia Tributaria del Ministerio de Hacienda), que en aquel entonces se hallaba en un estado casi ruinoso y era propiedad del Ejército. Cuando en 1944 la Hacienda Pública del Estado anuncia

6 AYUNTAMIENTO DE OVIEDO. Archivo Municipal. *Expediente 10-5-31-1 (1932)*.

7 Archivo del Rectorado de la Universidad de Oviedo. Secretaría General: Legajo 0.

Figura 4.



La fotografía oblicua de comienzos de los años cuarenta (imagen superior izquierda), tomada desde el sur de la ciudad de Oviedo, nos muestra los terrenos conocidos como Campo de Maniobras. En una finca de 17.612 m² sita en este sector, comprada por la Universidad en 1910 para destinarla a Jardín Botánico, función que nunca llegó a desempeñar, se proyectaría la primera ampliación del espacio universitario en los años inmediatamente anteriores a la Guerra Civil. El proyecto definitivo para la Facultad de Ciencias sería aprobado en 1941, demorándose su inauguración hasta el año 1958. En la imagen inferior, obtenida en los años cincuenta, se puede observar el edificio de la Facultad de Ciencias [1] ya concluido; a sus espaldas se levantó el edificio de la Escuela de Comercio [2] y el de la Escuela Normal de Magisterio [3]. Se trata, en definitiva, del esbozo de un campus universitario que por razones de diferente naturaleza no llegaría a conformarse como tal.

La imagen vertical de la derecha, de 1956, muestra la ubicación de los tres edificios referidos, muy cerca de los cuales, en una finca conocida como «prados de los Catalanes», se proyectó en la primera postguerra un espacio residencial-deportivo denominado «Ciudad Universitaria Franco»; según proyecto de los hermanos Somolinos, fechado en 1943, se levanto un conjunto formado por el Colegio Mayor San Gregorio [4], inaugurado en 1943, el Colegio Mayor Valdés Salas [5], abierto en 1949, espacios deportivos, conjunto que se completaría años más tarde con la inauguración del Colegio Mayor América [6].

Fuente: Archivo CECAF, Archivo del Pueblo de Asturias y Atlas Aéreo de Asturias.

su intención de ponerlo en venta, la Universidad y el Ayuntamiento logran que el entonces Ministerio de Educación Nacional (en adelante, M.E.N.) haga un trueque con el Ministerio del Ejército a cambio de otro edificio localizado en Madrid que funcionaba como escuela de personas sordomudas. Tras un primer proyecto de obra aprobado, el edificio será ocu-

pado por la *Policía Armada*, que no lo abandonará hasta 1950, momento en que al fin la Universidad se hará cargo del mismo, encontrándose con la desagradable e inesperada sorpresa de que las «fuerzas del orden» habían arrancado y llevado consigo «toda la grifería y las cañerías, argumentando el mando policial que ‘eran de su propiedad’»⁸.

En 1956 comienza por fin la reconstrucción del Convento de Santa Clara, que cuatro años después volverá a ser moneda de cambio para el M.E.N., que lo cede al Ministerio de Hacienda, el cual pasa a ocuparlo de forma inmediata, quedándose el primero con el Monasterio de San Vicente, que no entrará en servicio para la Universidad hasta 1968, ya oficialmente como Facultad de Filosofía y Letras. Ante estos datos es fácil apreciar la desidia del M.E.N. en lo concerniente a los centros docentes, mientras se volcaban materialmente en la construcción de colegios mayores, lo que va a significar en nuestro caso el origen y desarrollo posterior de la primera ampliación del espacio universitario ovetense: un ambicioso proyecto que consistía en la construcción de un campus deportivo-residencial denominado «Ciudad Universitaria Franco» (en adelante, CUF), en un paraje casi rural, aunque privilegiado desde el punto de vista de la altura y lo soleado del lugar, entonces conocido como prados de Los Catalanes. Según Tolivar Faes (*op.cit.*), el topónimo aparece a mediados el s. XIX, cuando en dichos terrenos se construye un «cortijo» a cuenta de alguien de origen catalán, pasando posteriormente a manos de los hermanos Coll y Malat, también catalanes. En este mismo lugar la Universidad ya poseía entonces una finca de 17.612 m², aquella que como ya hemos reseñado había comprado al Estado en 1910 para construir un Jardín Botánico.

Tras muchas cábalas, entre las que citaremos la intención del rector Álvarez Gendín de vender la finca porque, en sus palabras, los terrenos «iban a ser afectados por el ensanche de Oviedo, lo que iba a aumentar su valor», al fin se aprobará un proyecto en 1943, elaborado por los Somolinos, dos hermanos arquitectos, que preveía la construcción de dos residencias para estudiantes: el Colegio Mayor San Gregorio —masculino—, y el Colegio Mayor Santa Catalina —femenino—, incluyendo instalaciones deportivas con campo de deportes, piscina y pistas de tenis; también se establecían planes para la construcción de viviendas unifamiliares para profesores. Para acometer el proyecto se hizo necesario proceder a la expropiación de una superficie de 4 Has., con la compra definitiva en 1946 por algo más de 500.000 pesetas, si bien es preciso apuntar que el Colegio Mayor San Gregorio ya se había inaugurado en 1943, con las obras sin rematar, y con una capacidad de alojamiento para setenta y cinco estudiantes, la mayoría de los cuales procedía del propio Oviedo y Gijón, y algunos de Santander y León. Por otra parte, las obras del Colegio Mayor Santa Catalina se irán desarrollando de forma mucho más lenta, por cuanto algunos sectores de la ciudadanía ovetense criticaban con insistencia que los dos Colegios estuviesen tan cercanos entre sí, hasta el punto de que una autoridad eclesiástica remitiría una carta en la que censuraba abiertamente esta vecindad, relacionando una detallada descripción de la «visión» que desde la primera planta del San Gregorio se obtenía del patio de Santa Catalina, en el que las chicas realizaban ejercicios físicos. Estas presiones, acordes con la moral imperante en la época, pronto darían sus frutos con la decisión de trasladar el Colegio femenino al

8 LIBRO DE ACTAS: *Junta de Gobierno de la Universidad de Oviedo del día 29 de noviembre de 1950.*

Figura 5.



En estas dos imágenes aéreas, tomadas en el año 1934, se pueden reconocer los edificios que estuvieron implicados en la búsqueda de una ubicación para la Facultad de Filosofía y Letras, segunda que se desgajaría del edificio matriz de la Universidad [1]. Fracasado el intento de hacerse con construcciones que limitaban con el viejo caserón de San Francisco, se trató de negociar con el ejército, desde 1944, la adquisición, por trueque, del Convento de Santa Clara [2], del que la Universidad se haría cargo en 1950, comenzando las obras de reconstrucción en 1956. Sin embargo, un nuevo trueque, en este caso entre el Ministerio de Educación Nacional y el de Hacienda, propició el intercambio de este edificio con el del Monasterio de San Vicente [3]) (entonces sede de Hacienda), que acogería finalmente a la Facultad de Filosofía y Letras en 1962. Fuente: Archivo CECAF y Atlas Aéreo de Asturias.

Palacio del Marqués de la Rodrigo (hoy desaparecido), en el número 9 de la Calle de Campomanes (aún en la actualidad sede de la O.N.C.E.), destinándose el edificio en construcción de Los Catalanes a sede de un segundo colegio masculino, el Colegio Mayor de Valdés Salas, inaugurado en 1949. En cuanto a las instalaciones deportivas, pronto se dejarán a un lado los proyectos de la piscina y las pistas de tenis, dando comienzo las obras del campo de deportes en 1948.

En resumen, finalizando la década de los años cuarenta, se va configurando un nuevo espacio universitario que reforzaba el carácter profundamente elitista y clasista de la Universidad de la época, bien definido por el alto coste de cada curso, que estaba muy lejos de las posibilidades económicas de la mayoría de la población. Ese carácter se reafirmará aún más con la construcción del Colegio Mayor América (1963), pagado en parte, según el profesor Lluís Xabel Álvarez, por fondos de *indianos* (emigrantes asturianos retornados de América), cansados de mandar a sus hijos a estudiar en universidades americanas, y con la clara intención de «fijarlos» en Asturias.

Por otra parte, las instalaciones se van a convertir en una fuente de continuos problemas, comenzando por los económicos que se derivaron de la pobreza y falta de calidad de los materiales de construcción empleados, hasta el punto de tener que proceder al cierre de las dos residencias masculinas por sus numerosas deficiencias. Bien cierto es que estos problemas comenzaron al inicio mismo de la construcción: en 1945, se pone sobre la mesa la grave acusación de que algún responsable de las obras había obtenido «beneficios particulares» con los materiales destinados a las obras del Colegio Mayor San Gregorio (concretamente, se refiere a la desaparición de un camión de cemento y de dos toneladas de hierro), además de «invertirse más de lo que figuraba en el presupuesto y en el proyecto»⁹. Por su parte, Torcuato Fernández Miranda, nada más tomar posesión del cargo de Rector, denuncia que existen déficits no justificados en las obras del Colegio Mayor Valdés Salas del campo de deportes, estando estas últimas «justificadas ante la superioridad y, sin embargo, no realizadas»¹⁰, por lo que el nuevo Rector «no puede hacerse solidario y, como está convencido de la honorabilidad de cuantos intervinieron con anterioridad, desea hacer todos los esfuerzos para regular y aclarar todas las cuestiones»¹¹. En cuanto al colegio femenino de la Calle de Campomanes, los problemas se iban a originar en la falta de acuerdo con los herederos del marqués de la Rodrigo, por lo que después se procedería a la adquisición del antiguo Sanatorio Loredo, en la Avenida de Galicia, donde estaría el Santa Catalina hasta finales de los años ochenta, cuando fue vendido a una empresa constructora, que lo derribaría para levantar viviendas.

2. EL CAMPO DE MANIOBRAS/BUENAVISTA: UN ESPACIO ESTRANGULADO POR EL CRECIMIENTO URBANO DE LA CIUDAD

A la manifiesta falta de interés por parte de las autoridades del Estado en lo concerniente a la concesión y ejecución de las obras demandadas para la necesaria expansión de

9 LIBRO DE ACTAS: *Junta de Gobierno de la Universidad de Oviedo del día 3 de febrero de 1945.*

10 LIBRO DE ACTAS: *Junta de Gobierno de la Universidad de Oviedo del día 13 de diciembre de 1951.*

11 LIBRO DE ACTAS: *Junta de Gobierno de la Universidad de Oviedo del día 31 de enero de 1952.*

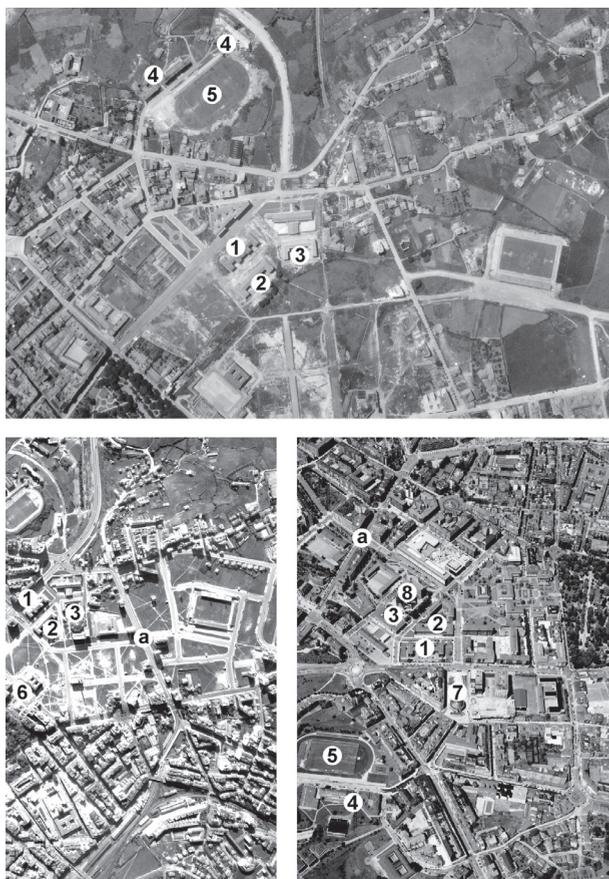
nuestro distrito universitario, se van a unir la falta de previsiones y de planificación desde los inicios de la posguerra, condicionantes que van a ser constantes hasta bien entrada la década de 1980. En este sentido, la década de 1960 será crucial para el futuro porque las decisiones que se van a tomar por parte de las distintas instancias administrativas implicadas, en un momento que era sin duda el más indicado para una correcta, meditada y posible expansión, acabarán cercenando para siempre una gran oportunidad de desarrollo espacial de la Universidad en la Ciudad de Oviedo. Así, y ya dentro del *Plan Nacional de Urbanismo*, el arquitecto autor del Plan para Oviedo, con una perspectiva de cumplimiento de cincuenta años, Germán Valentín Gamazo, no sólo no va a establecer determinación alguna para el desarrollo de las instalaciones universitarias, sino que ni tan siquiera hace mención de las mismas, lo que es una incontrovertible prueba de la falta de interés a que nos referimos.

Con la inauguración al fin, en 1958, de la Facultad de Ciencias en el Campo de Maniobras, en la calle Calvo Sotelo, proyectada como arteria de conexión y abierta años atrás en dirección a Las Segadas, se estaban poniendo los cimientos de lo que sin duda hoy podría haber sido perfectamente un *campus* universitario, en unos terrenos inmediatos al centro urbano pero lo suficientemente alejados como para permitirles de forma ordenada, manteniendo la necesaria intimidad. Por esas mismas fechas daban comienzo las obras de la Escuela Normal, también sobre una parcela de propiedad municipal (hasta aquel entonces, la Escuela había estado ubicada en un edificio de la calle Uría, expresamente habilitado por la Diputación Provincial, y la del Edificio de la Escuela de Comercio (1957), en vecindad con las de los grupos escolares de La Gesta y el Instituto Femenino (el Plan de Germán Valentín Gamazo solamente apunta para el área un «uso escolar», sin concretar los niveles de los equipamientos, ni mucho menos cálculos de necesidades en ese sentido).

El futuro, por tanto, parecía abrirse así con esperanza. Sin embargo, en este espacio privilegiado de la ciudad van a actuar conjuntamente los intereses inmobiliarios privados y la iniciativa oficial a través del Instituto Nacional de la Vivienda (INV). El Plan de Ordenación transformaba el Campo de Maniobras y Buenavista en un gran polígono residencial, con una extensión aproximada de unas 30 Has. que suponían, de hecho, el cuarto Sudoeste completo de la ciudad de entonces, partiendo de la actual calle de Santa Susana, y rodeado por la Avenida de Galicia por el Norte, y por la calle de Calvo Sotelo, por el Sur. Una unidad morfológica, denominada *Gran Oviedo*, y pensada y destinada para ser el barrio residencial de las clases acomodadas, una suerte de proyecto de ensanche burgués con espacio monumental incluido para acoger los edificios simbólicos de la capitalidad civil y militar, con su plaza de homenaje a *los caídos*, todo ello en el estilo megalómano de la época. No obstante, las previsiones de estos proyectos iban a reducirse de forma notable por la falta de recursos económicos suficientes, quedando finalmente reducidos los mismos a la actual Plaza de España y a la Plaza-Iglesia de La Gesta.

Considerando los usos que se le daban a la zona, ésta acabará convirtiéndose tempranamente en el sector más caro de la ciudad, con la propiedad concentrada en pocas manos (prácticamente entre las primeras empresas inmobiliarias constituidas: Los Pilares, Propiedades Urbanas, SEDES...), que debido al alto precio del suelo acabarán congelando su ocupación hasta los años setenta, a partir de los cuales comenzará a aparecer una demanda solvente de viviendas de lujo que hacían rentable el negocio inmobiliario.

Figura 6.



En un sector del espacio situado al sur de la ciudad de Oviedo, donde se localizaban instalaciones universitarias (Facultad de Ciencias [1], Escuela de Comercio [2], Escuela Normal de Magisterio [3], Colegios Mayores [4] y espacios deportivos [5]), y donde se podría haber materializado la creación de un campus universitario, las decisiones de planificación urbana, enmarcadas en el contexto del Plan Nacional de Urbanismo, acabarían cercenando toda posibilidad en tal sentido. El Plan elaborado por Valentín Gamazo en 1943 proyectó para este sector un gran espacio residencial (el Gran Oviedo), de unas 30 has; una especie de proyecto de ensanche burgués con espacios monumentales destinados a acoger los elementos simbólicos del nuevo régimen, de los que finalmente sólo se concretarían la plaza de España [6], de estilo imperial y sede de los edificios oficiales, civiles y militares, y la Plaza de La Gesta [7]. Para uso universitario se reservaba tan sólo una finca de 7.000 m², en la que se levantaría el edificio que acogería inicialmente las Facultades de Biología, Geología y Medicina [8]. Las fotografías verticales (superior e inferior izquierda), de 1957 y 1970 respectivamente, muestran el estado de ejecución del proyecto de urbanización del Plan Gamazo en torno al eje de la calle Hermanos Pidal (a); la fotografía oblicua, de 1998, da cuenta del estado en quedaron finalmente los espacios universitarios, enquistados entre edificios residenciales y administrativos.

Fuente: Archivo CECAF y Atlas Aéreo de Asturias.

Por su parte, el Ministerio de la Vivienda aprueba un Plan de Ordenación del área, con un proceso expropiatorio que se desarrolla entre los años 1962 y 1970, cristalizando en el Polígono Residencial Buenavista, integrado por más de 3.000 viviendas en un espacio partido por la calle Hermanos Pidal (trazada y construida sobre la trinchera del Ferrocarril del Norte), lo cual dejaba en la práctica unos exiguos 7.000 m² para usos universitarios, en una parcela en la que acabará levantándose unos de los edificios más destacados de la arquitectura contemporánea de la ciudad, proyectado por el arquitecto Castelao, y en el que se asentarán las Facultades de Biología y Geología.

La citada confluencia de intereses privados con las acciones oficiales sería determinante en el desarrollo del encogido espacio que hoy conocemos como «campus» de Llamaquique: apenas un par de hectáreas que a mediados de los años setenta iba a contener el 50% de la población universitaria (unos 5.000 estudiantes en el curso académico 1974-75) distribuida en cuatro centros: la Sección de Químicas, en su edificio de origen; las Facultades de Biología, Geología y Medicina, en el edificio de Castelao; la Escuela de Magisterio, en su propio edificio; y la Facultad de Ciencias Empresariales, en el edificio de la antigua Escuela de Comercio.

En estas circunstancias no es difícil imaginar las malas condiciones en las que se ejercía la práctica docente: edificios saturados, con apretados horarios que iban de las 8 a las 22 horas, con laboratorios sin medios en los que se realizaban prácticas sin las más elementales condiciones de seguridad, con bibliotecas reconvertidas en aulas, con despachos y Departamentos tan hacinados que convertían cualquier labor de investigación en poco menos que un acto heroico, y, lógicamente, sin locales ni espacios de relación para los estudiantes, que se veían obligados a atestar los bares y cafeterías del entorno.

Todos estos problemas ya habían hecho aparición en la década inmediatamente anterior, como se aprecia claramente en las Actas de las Juntas de Gobierno de la Universidad que, ante tamaña situación, se ve obligada permanentemente a hacer frente a la falta de espacio mediante soluciones de urgencia que consisten en la gestión de acciones para comprar edificios en el centro histórico de la ciudad. Los primeros intentos en este sentido, que resultarían fracasados, fueron encaminados a hacerse con la propiedad de la Imprenta La Cruz (al lado del Convento de San Vicente), la Casa del Deán Payarinos (actual Conservatorio de Música) y un edificio de viviendas en la calle Pozos. Esfuerzos todos ellos inscritos en una época en la que los mismos responsables de la búsqueda de inmuebles para oxigenar los centros existentes enviaban al Ministerio proyectos para la creación de una Facultad de Económicas, una Escuela de Arquitectura, una Escuela de Ingeniería, Secciones de Filosofía, Filología Clásica y Ciencias Físicas, además de avanzadas gestiones para la Facultad de Medicina y un nuevo edificio para la de Geología. En suma, podemos considerar la década de los años setenta como una gran oportunidad perdida para nuestra Universidad, tanto por las actividades especulativas de los agentes privados como por el desentendimiento de los poderes públicos regionales que, caso de la Diputación Provincial, controlaba a través de la Caja de Ahorros de Asturias un buen lote de terrenos en la zona. De esta forma, el *campus* de Llamaquique fue adquiriendo de forma creciente un carácter marginal en su estricta dimensión universitaria, acabando por convertirse definitivamente en un barrio con un enorme peso de centralidad tras la construcción del edificio de la Administración Autonómica y el Centro Cívico, rodeado por una ocupación residencial

con densidades de población superiores a los 500 habitantes por hectárea. A lo largo de los años iría convirtiéndose en una especie de albergue provisional o transitorio de diferentes centros y departamentos sin relación orgánica entre los mismos.

III. LOS COMIENZOS DE LA DISPERSIÓN POR LA ESCASA PROVISIÓN DE SUELO

1. Los años setenta: primeros centros perjudicados

A: *El inicio de la dispersión en la capital*

Con el bloqueo sin solución de las posibilidades de expandirse en Llamaquique en los años sesenta, la década de los setenta va a suponer la agudización del proceso de dispersión de los centros por la trama urbana de Oviedo, en una coyuntura de constante aumento de la matrícula que agravará el problema con una auténtica eclosión de la masificación en apenas seis años. Baste, para hacerse una idea de la magnitud del problema, pensar que el contingente de alumnos se triplicó en el periodo comprendido entre los cursos académicos 1970-71 y 1975-76, luego de haberse doblado a lo largo de la década precedente. La razón de tal explosión estriba en las transformaciones económicas y sociales asociadas a las secuelas del *babyboom*, lo que generará consecuencias traumáticas en la Universidad Española, a las que trata de hacer frente, infructuosamente, la *Ley General de Educación* (1970), promulgada por un régimen que desde algunos años atrás ya era plenamente consciente de «la aparición de dificultades pedagógicas e incluso de espacio en los centros docentes», como pone de manifiesto el *Decreto-Ley sobre medidas urgentes de reestructuración universitaria* (1968)¹².

Sin embargo, un año antes las autoridades municipales ovetenses aún parecían compartir una concepción estática de la Institución, como puede apreciarse en el nuevo Plan de Ordenación Urbana, redactado por Javier Mesones y aprobado definitivamente en 1967, puesto que, como se puede leer en el mismo: «en lo que se refiere a los centros de cultura superior o especial, no cabe en principio examinar las consecuencias de su situación, puesto que, lo verdaderamente importante estriba en la adecuación de los centros independientemente de donde éstos se sitúen»; dejaba, en consecuencia, suspendida en el tiempo «una mejor adecuación en la distribución de los centros», al menos hasta el momento en que «la falta de capacidad de los centros existentes hagan conveniente la puesta en servicio de otros nuevos, en cuyo caso se podría señalar un área de establecimiento de esta clase de centros». Una vez más, la falta de visión y planificación para un sector que en los años siguientes se mostrará clave para la ciudad, resultan patentes

La dispersión comienza tempranamente, en el año 1959, con la creación de la Escuela Técnica Superior de Ingenieros de Minas, dependiente de la de Madrid hasta 1961. Su localización en la trasera del antiguo Hospicio Provincial, sobre parte de una gran finca propiedad de la Diputación, y alejada de cualquier otro centro universitario, parecía querer remarcar el carácter entonces elitista de unos estudios muy selectivos y con un coste superior al nivel

12 Por este mismo Decreto-Ley, de seis de junio, se crean las Universidades Autónomas de Madrid, Barcelona y Bilbao, como respuesta a la masificación y agotamiento de las existentes.

medio de las carreras universitarias¹³. El indudable interés que estos estudios tenían para la región motivó el hecho de que la financiación del mismo fuese compartida por el propio Ayuntamiento de Oviedo e industrias mineras, incorporándose en años posteriores ayudas obtenidas de organismos dependientes de las naciones Unidas y de la UNESCO.

El traslado de la Facultad de Filosofía y Letras a la antigua sede de la Delegación de Hacienda se produce en el año 1968, realizándose diversas obras de acondicionamiento del Convento de San Vicente un año antes. En realidad, del Convento en sí, reconstruido en los años treinta, la Facultad ocupará dos naves laterales, destinándose el Claustro del mismo al Museo Arqueológico Provincial. Unos años después se adquiriría el edificio de la Imprenta La Cruz, adosado al cuerpo principal. El proyecto de adecuación, de 1966, proponía en su redacción la habilitación de diez aulas, biblioteca, Aula Magna, seminarios y laboratorios, si bien quedaría desvirtuado con la creación de nuevas secciones: Historia (1965), Filología Inglesa (1969), e Historia del Arte (1971), que trajeron como consecuencia un constante e imparable aumento de matrícula, llegando a suponer el 25% del total del distrito a principios de los setenta¹⁴. El hacinamiento de alumnos (que llegaron a utilizar los alféizares de las ventanas y el suelo de las aulas) y profesores, terminó en un continuo peregrinar de profesorado, alumnado, libros y enseres por diversas instalaciones de la ciudad, como el Seminario Diocesano o el Colegio Mayor Valdés Salas, e incluso el traslado temporal de la división de Filosofía a Gijón (ocupando primeramente unas dependencias del antiguo Instituto Jovellanos, y después compartiendo edificio con la Escuela Universitaria Técnica de Ingeniería Industrial), retornando dos años más tarde a Oviedo¹⁵, no sin generar una agria polémica en Gijón (y en respuesta simétrica, en Oviedo), ciudad en la que crecía el sentimiento de rechazo de la Institución a albergar en su seno centros docentes.

Esta penosa situación alcanza sus más altas cotas con la creación de unas nuevas enseñanzas sin disponer previamente de edificio alguno en el que alojarlas. En efecto, a principios de 1974, el Ministerio de Educación y Ciencia concede la creación de una Facultad de Ciencias Económicas, tras diez años de continuadas demandas en ese sentido. Sin embargo, la decisión ministerial cogió tan desprevenidas a las autoridades académicas de entonces que se vieron obligadas a posponer el comienzo de sus actividades para el curso siguiente (1975-76), empleando el tiempo que separa la concesión del inicio de las actividades docentes en gestionar la búsqueda urgente de un inmueble, objetivo que no se había conseguido aún un mes antes del comienzo de curso (concretamente tres meses antes la situación parecía querer justificarse de forma anticipada alegando que la decisión sobre el edificio más adecuado se tomaría en el mes de septiembre, a la vista del número de matriculados inscritos)¹⁶, si bien ya se habían dado una serie de pasos para adquirir un inapropiado edificio de cinco plantas proyectado para viviendas en la calle González Besada. Finalmente, la adquisición sería

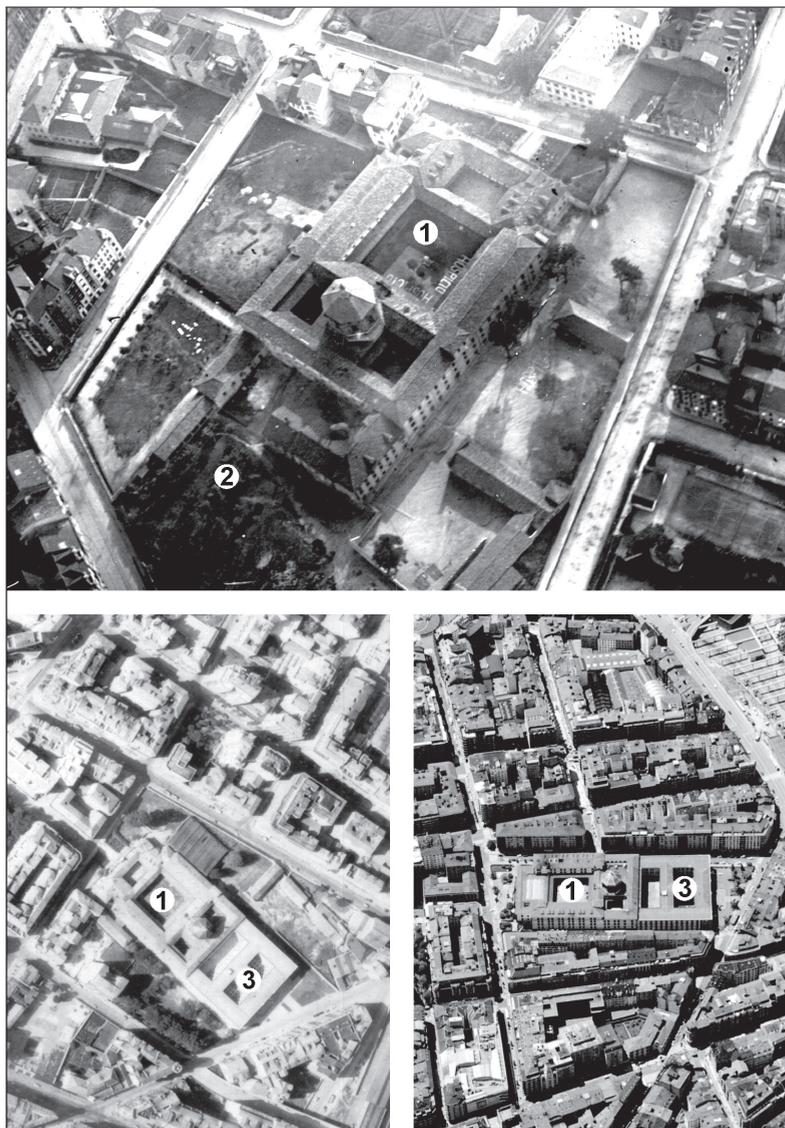
13 El carácter elitista venía definido entonces por «la situación de privilegio del ingeniero comparado con el licenciado universitario en status social e ingresos». PARIS, C.: *La Universidad española actual: posibilidades y frustraciones*. Edicusa. Madrid, 1974. Pág. 63.

14 QUIRÓS LINARES, F.; SUÁREZ, C.: *La función universitaria de Oviedo* Dpto. de Geografía. Universidad de Oviedo, 1977. p. 28.

15 Concretamente al Colegio Mayor Valdés Salas, que se encontraba en unas condiciones lamentables.

16 LIBRO DE ACTAS. *Junta de Gobierno de la Universidad del 30 de junio de 1975*.

Figura 7.



Vistas del antiguo edificio del Hospicio Provincial [1], actual Hotel de la Reconquista, en cuya trasera, sobre una finca propiedad de la Diputación Provincial [2] se levantó el edificio que acoge desde 1959 la Escuela Técnica Superior de Ingenieros de Minas [3]. Arriba, imagen oblicua tomada por la aviación militar durante los sucesos de octubre de 1934 (obsérvese el rótulo localizado en el patio advirtiendo de la función que desempeñaba el edificio, como precaución ante un posible bombardeo); abajo, a la izquierda, imagen vertical de 1970, y, a la derecha, oblicua de 1998.

Fuente: Archivo CECAF y Atlas Aéreo de Asturias.

formalizada por la Caja de Ahorros de Asturias, con el compromiso de la Universidad de restituir el importe de la operación en el plazo máximo de ocho meses. Los problemas lógicos, y esperables, de la práctica y planificación de las actividades docente e investigadora de la Facultad de Económicas no se verían resueltos hasta 1984, con su traslado al Campus del Cristo, lo que analizaremos más adelante.

Otro caso curioso y totalmente opuesto, con tintes un tanto insólitos en la historia de nuestra Universidad, es el del edificio proyectado por Castelao en Llamaquique, comenzado a construir en 1966. Estaba concebido para albergar dos departamentos de Física más las secciones de Geología y Biología. Ésta última aún no había sido creada, y mientras se esperaba una decisión ministerial, se mantuvo una feroz competencia con la sección de Biología de la Facultad de Veterinaria de León, finalmente, «el 27 de julio de 1968 una Orden Ministerial da una solución salomónica al conflicto. Se crean dos secciones, una de modalidad de Biología General en Oviedo, y otra de Biología Animal en León»¹⁷, siendo clave para la obtención de tales estudios en Oviedo que las obras del edificio de Castelao se hallaran avanzadas, inaugurándose finalmente en el curso 1968-69 con las secciones de Geología y Biología General. Caso único, como hemos dicho, porque, al contrario de lo acontecido con el de la Facultad de Económicas, había edificio pero no se habían creado aún los estudios. El inmueble, con soluciones arquitectónicas muy afortunadas, se mostró suficiente hasta que ambas secciones se vieron obligadas a compartirlo con la Facultad de Medicina durante cuatro años en los que las posibilidades de la docencia resultaban prácticamente inviables. Estos problemas se resolverían en 1975 con el traslado de la Facultad de Medicina a su actual emplazamiento al borde de la calle Julián Clavería, ubicación que si bien estaba justificada desde el punto de vista de la integración en la organización sanitaria de la zona, no dejaba por otro lado de acentuar el proceso de dispersión de los centros universitarios.

La dispersión no era, no obstante, exclusiva de la ciudad de Oviedo, ya que tenía su continuación en los centros aislados de Gijón y Mieres, en los que los anteriores estudios de Comercio, Peritos y Capataces de Minas se iban a convertir al calor de las reformas educativas del ministro Villar Palasí en Ciencias Empresariales, Ingenieros Técnicos Industriales e Ingenieros Técnicos de Minas, respectivamente.

B: Las instalaciones de Gijón y Mieres

La Escuela Universitaria Jovellanos se había levantado en pleno centro de la ciudad, sobre parte de los terrenos cedidos al Estado por el Ayuntamiento en 1797. En una vasta superficie, un siglo más tarde se construiría el Instituto Jovellanos (1892), que sería centro de diversas enseñanzas de Artes y Oficios, Náutica, Técnico-Industriales, Mercantiles, lo que acabaría por configurar a principios del siglo XX una suerte de antecedente de «campus», que tradicionalmente sería conocido en la ciudad como la «Atenas gijonesa». El edificio de la Escuela fue construido en 1915 sobre los terrenos del antiguo huerto de recreo del Instituto Jovellanos, destinándose a Escuela Superior de Comercio (que ya había

17 ANADÓN FRUTOS, E.: *La sección de Biológicas de Oviedo en sus diez primeros años. Resumen histórico*. Revista de la Facultad de Ciencias de la U. de Oviedo. Separata. Servicio de Publicaciones, 1937, Pp. 37 y ss.

sido creada en 1908, habiendo sido antes Escuela Elemental (1889) sustituyendo a los precedentes Estudios Elementales de Aplicación al Comercio (1862); en 1934 se transforma en Escuela de Altos Estudios Mercantiles). Hasta el curso 1989-90 albergó los estudios de Ciencias Empresariales y la Diplomatura de Informática, creada en 1982, trasladándose el curso siguiente al Campus de Viesques, distribuyendo provisionalmente sus dependencias entre las instalaciones de la Escuela Superior de la Marina Civil y de la Escuela Técnica Superior de Ingenieros Industriales. El área en la que se enclavaba el edificio (actualmente en fase de demolición) mantenía una función docente muy arraigada en el tiempo, compartiendo espacio urbano con el antiguo Instituto Jovellanos que entonces acogía la Biblioteca Pública y la Universidad Popular, y en su parte trasera compartía un patio con un centro escolar (la antigua Escuela de Artes y Oficios) y con el Ateneo Jovellanos, parte de cuyas dependencias eran utilizadas como aulas por la propia Escuela y como centro de la Cátedra de Extensión Universitaria. Durante años sufrió las mismas insuficiencias de espacio que el resto de los centros del Distrito, hasta el punto de que la Biblioteca Pública parecía un apéndice de la Escuela, dado el uso casi exclusivo que los estudiantes hacían del equipamiento. La directora de la biblioteca, Dña. Rosalía Oliver, declaraba en 1989 que en épocas de exámenes pasaban diariamente por sus salas de lectura entre mil y dos mil personas, que se disputaban desde horas bien tempranas los 280 puestos disponibles en las mismas¹⁸.

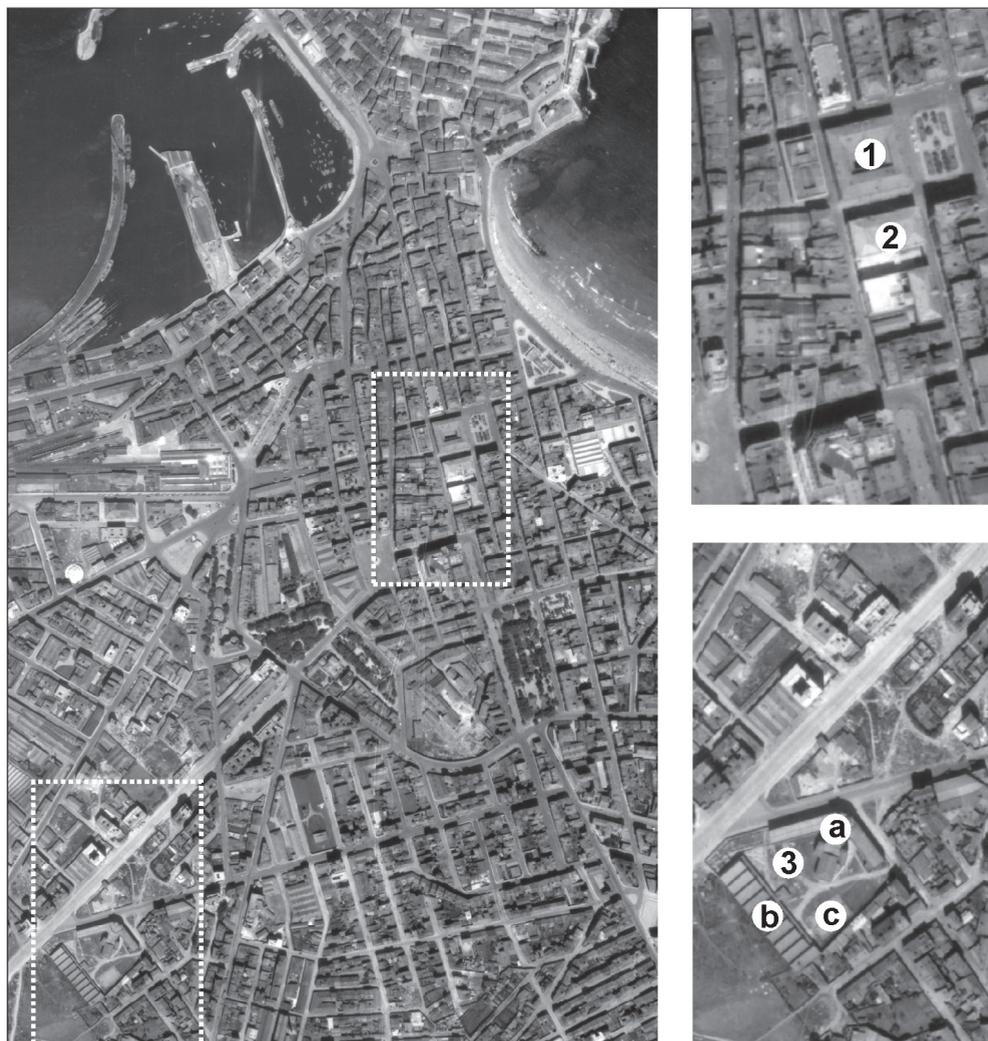
Por su parte, la Escuela Universitaria de Ingenieros Técnicos Industriales se emplazó en otra zona educativa de la ciudad, la que se extiende entre las actuales calles de Manuel Llana, Colón, y Avenida de la Constitución, en un edificio construido en 1949 sobre una superficie de 14.000 m² de propiedad municipal para Escuela de Peritos, al que se añadió una parcela privada destinada a talleres, mas un patio trasero con pista deportiva y una nave de uso indefinido que ocasionalmente fue utilizada incluso para actuaciones teatrales y musicales. En su entorno inmediato compartía su función de equipamiento educativo con el resto de los de la zona, alineados a lo largo de la Avenida de la Constitución, vía de entrada a la ciudad por el sur: Institutos de Enseñanza Media Jovellanos y Doña Jimena, el Centro Escolar Rey Pelayo, mas el Instituto Politécnico.

Por último, la Escuela de Ingenieros Técnicos de Minas de Mieres adoptó tal título en 1972, funcionando con carácter experimental durante el curso 1972-73. Se localizaba en un edificio construido en la década anterior sobre un solar de 6.500 m², cedido por el Ayuntamiento de Mieres, y afectado por el Ministerio de Educación y Ciencia en 1969. Funcionando desde un principio como Escuela de Capataces, su localización en la Villa de Mieres, cabecera de la cuenca minera del Caudal, parecía tener un sentido obvio en aquellos tiempos, reclutando tradicionalmente a la mayor parte de su alumnado entre los jóvenes de su comarca y de la vecina cuenca minera del Nalón.

En resumen, a mediados de la década de los años setenta nos encontramos consagrada la total dispersión de los centros del distrito, de tal manera que en un período de tan solo quince años, la Universidad de Oviedo pasará de estar concentrada en un solo edificio (el viejo Caserón de San Francisco), a estar diseminada en nueve áreas: seis de ellas localizadas en

18 Declaraciones al diario *La Nueva España* del 12 de diciembre de 1989.

Figura 8.



En esta fotografía vertical, del año 1956, se pueden reconocer los primeros edificios que materializaron la presencia universitaria en la ciudad de Gijón. En las inmediaciones del antiguo Instituto Jovellanos [1], edificado en 1892, que acogía estudios de Artes y Oficios, Náutica, Técnico-Industriales y mercantiles, se levantó en 1915 el edificio de la Escuela de Comercio [2], que en 1934 se transformaría en Escuela de Altos Estudios Mercantiles. En la imagen se puede ver también el conjunto que conformó desde 1949 la Escuela de Peritos [3], posteriormente Escuela Universitaria de Ingenieros Técnicos Industriales, integrado por el edificio principal (a), la zona de talleres (b) y el patio con pistas deportivas (c). 1998.

Fuente: Archivo CECAF y Atlas Aéreo de Asturias.

la ciudad de Oviedo, dos en Gijón, y una en Mieres, al que habría que añadir el Campus de León si nos referimos al Distrito, si bien éste requeriría un estudio aparte. Como consecuencia, se generó una insalvable y creciente imposibilidad de dar un tratamiento de conjunto a los problemas de falta de espacio, intentando paliar las carencias con actuaciones individualizadas y coyunturales.

Bien pronto se pondrán las miras en el sector occidental de Oviedo como futuro emplazamiento de un nuevo Campus Universitario que viniera, esta vez definitivamente, a resolver los problemas: el Cristo de las Cadenas.

2. La gran esperanza: el Campus de El Cristo

En 1971, cuatro años después de la aprobación del Plan General de Ordenación Urbana de Oviedo, atendiendo a las previsibles y deseadas consecuencias para la ciudad de la concesión del *Polo de Desarrollo* (en vigor desde el 1 de enero del mismo año), y que no habían sido previstas por aquél, se redacta el *Plan Parcial de Ordenación del Polígono del Cristo de las Cadenas-Monte Cerrao*, a cargo de Javier Mesones, en el que se contempla el futuro emplazamiento del Campus Universitario, si bien de forma vaga e indefinida, por cuanto se preveía su creación veinte años más tarde. El Plan contenía una serie de actuaciones urbanísticas a desarrollar en sucesivas etapas sobre una extensión de 290 hectáreas, cuyo perímetro abarcaba desde su conexión con las calles de Celestino Villamil y Padre Vinjoy, bordeando por el norte con la salida a Galicia y por el sur con la entonces carretera N-632 (hoy autovía A-66). Topográficamente hablando, se trata de un cerro alargado, de dirección este-oeste, cuyo punto más alto alcanza los 330 m. de altitud, con una plataforma llana sobre la cota 310 que desciende con suavidad hacia la ciudad. Si exceptuamos el borde más próximo a la ciudad en aquellos momentos, el polígono estaba escasamente ocupado con viviendas de tipo rural diseminadas, pudiendo hablarse tan solo de un pequeño núcleo concentrado, la Colonia de Santo Medero, en el extremo occidental del mismo.

La primera instalación universitaria que se instala en el área, la Facultad de Medicina, fue creada por Ley de 27 de julio de 1968, que concedía al mismo tiempo dichos estudios a las Universidades de Murcia y de La Laguna. El propio texto de la Ley nos da las claves por las que se adoptaría tal decisión: a las condiciones de «localización geográfica, posibilidad de atracción de un número elevado de alumnos y disponibilidades suficientes en lo relativo a la instalación material» se añadía el objetivo ministerial de descongestionar el censo escolar (téngase en cuenta que es el mismo año en el que se crean las Universidades Autónomas) y la posibilidad que se ofrecía al MEC para la utilización de los hospitales. Sin duda, condiciones que ofrecía en su totalidad la ciudad de Oviedo que, a través de la Diputación Provincial, no solamente ponía a disposición del proyecto los terrenos necesarios, sino también la financiación de las obras de construcción del inmueble, sin olvidar la colaboración y posibilidad de uso de las instalaciones hospitalarias de su titularidad.

Precisamente mientras se iba levantando el edificio, entre las autoridades académicas se fue abriendo paso la idea de localizar en las inmediaciones nuevos centros universitarios, a pesar de que en aquel entonces la zona no reunía condiciones urbanas ni poseía las infraestructuras necesarias, por lo que ya entonces se preveían grandes obstáculos de acceso. Es por este motivo por el que la decisión ya resultó polémica en su momento, habiéndose barajado

otras alternativas como Serín o Silvota, que fueron rechazadas por «la presión de las fuerzas vivas que se oponían a la opción de Serín —por su cercanía a Gijón— y la inexistencia entonces de la Autopista Y»¹⁹.

Realizadas las primeras adquisiciones durante el Rectorado de Virgili Vinadé, será el Rector José Caso González, quien ejerció el cargo entre 1973 y 1977, el que concrete los planes de expansión, encargando a Ignacio Álvarez Castela el primer *Proyecto de Ordenación de Terrenos para la nueva zona universitaria, en el Polígono Cristo de las Cadenas*, sobre una extensión de 28 Has., esperando acometer en una primera etapa la construcción de las Facultades de Económicas, Derecho y Letras, tres Colegios Mayores, y la adquisición de los terrenos necesarios (la Universidad ya tenía en su poder, por acuerdo con los propietarios, unos 40.000 m²), con un presupuesto total de 1.282 millones de pesetas. Aunque no tuvimos ninguna posibilidad de estudiar el proyecto original²⁰, a través de las informaciones aparecidas en la prensa de la época (incluyendo reproducciones de planos), sí podemos afirmar que se trataba de un planteamiento muy equilibrado, con un interior de conjunto muy bien estructurado en ejes peatonales y espacios comunes de relación: se trataba de un verdadero *campus* con sus correspondientes aularios, biblioteca central, comedores, servicios compartidos e instalaciones deportivas, y suponía eliminar todas las carencias que hasta entonces había padecido el distrito ovetense, hasta el punto de que incluía un diagnóstico muy realista sobre necesidades del momento y a futuro, así como una propuesta de reordenación académica. Fue, sin ningún género de dudas, la primera vez que nuestra Universidad reflexionó sobre sí misma, y cuyos resultados se recogerían en un Informe que el Rector José Caso presentará para su posterior discusión, en cuatro sesiones, en el seno de la Junta de Gobierno. Entre otras cuestiones, el informe juzgaba urgente la creación de la E.T.S. de Ingenieros Industriales «porque la reclama el auge industrial del distrito», la transformación de algunas secciones en Facultades y, al fin, en su punto 15, la necesidad de realizar un estudio de planificación que contemplase, al menos, los siguientes aspectos: las necesidades de titulados universitarios para los años siguientes, tanto en el distrito como en las provincias vecinas; la determinación de los máximos y mínimos de matrícula ideales para cada centro, en función de la previsible creación de empleo en el mercado laboral; y las necesidades de nuevos centros en el distrito, a la vista de la evolución de la demanda de titulaciones, la falta de titulados y la evolución del mercado laboral.

Pero una cosa eran los deseos, y otra muy distinta las realidades: el propio Rector afirma en el mismo Informe que la Universidad carece de recursos económicos incluso para la propia realización del estudio. Sin embargo, dicho Informe contenía una primera relación de datos y consideraciones que servían para un primer debate. En primer lugar llegaba a la conclusión de que «la tasa de crecimiento del alumnado va a ir disminuyendo desde ahora hasta 1990», basándose en que el desarrollo de las Enseñanzas Primaria y Secundaria «habían tocado techo», por lo que no se consideraba probable que fuera a crecer el número de centros de bachillerato. Con estas perspectivas, y perdidas las posibilidades de expansión de Buenavista «por falta de ayuda y de visión de las autoridades ovetenses», se concluía que era El Cristo el

19 Diario *La Nueva España* del 4 de octubre de 1983.

20 No existe copia del mismo en los Archivos de la Universidad, ni del Ayuntamiento de Oviedo, ni en el Colegio de Arquitectos de Asturias.

lugar más adecuado para «reunir de nuevo los centros que las circunstancias habían obligado a disgregar». Se trataba de construir un campus en el que tendrían cabida todas las Facultades existentes en Oviedo» (el subrayado es nuestro). De esta forma, se pensaba en liberar los edificios de Llamaquique correspondientes, además del caserón de San Francisco, de forma que la reordenación propuesta suponía en sí misma un modelo de Universidad: en efecto, tras hacer varias reflexiones estructuradas en pares contrarios (un solo y gran laboratorio o varios de aceptable calidad; una estructura que pudiese recorrerse a pie u obligase al empleo de medios de locomoción; un gran servicio central o varios autónomos...) se declara a favor de un equilibrio que aleje al mismo tiempo a la Universidad de la gran concentración que «deshumaniza y agobia», como de la mala práctica de aislar unidades mínimas que disparan el gasto y lleven «al encastillamiento e individualismo, dos males a los que somos bastante proclives los universitarios». Desde estos planteamientos propone la reordenación sobre la base de articular tres unidades fundamentales: la Humanística, la Científica y la Técnica, yendo para el Campus de El Cristo, en primera instancia, las secciones relacionadas con la Medicina, la Economía y el Derecho, en estos dos últimos casos, con la previsión de crear departamentos «interfacultativos».

No obstante, este Plan nunca vería sus objetivos cumplidos, aunque sí sirvió para fijar el área de El Cristo como zona de expansión de la Universidad en la ciudad de Oviedo, eso sí, con la superficie inicial mucho más reducida, con una ocupación hecha en el más absoluto caos de improvisaciones y falta de esquemas ordenadores.

Un año después de cesar José Caso González, y bajo el Rectorado de Teodoro López Cuesta (1977-84), se declaran por Real Decreto de 30 de diciembre de 1977 con carácter de urgencia la expropiación de los terrenos para la construcción de la facultad de Derecho y Económicas, más instalaciones deportivas y otras dependencias docentes; todo ello sumaba una extensión de 59.191 m². En enero del 1979 se inicia la construcción del edificio destinado a Derecho y Económicas, inaugurándose en 1984. La Facultad de Química, aprobada en un programa de inversiones del MEC firmado en abril de 1979, se inauguró en 1989, tras una década de problemas de todo tipo. A esta aprobación seguirían las de la Escuela de Estomatología (inaugurada, sin embargo, en 1987) y la nueva Facultad de Biología (que entraría en servicio ya en la década de los noventa).

Por otro lado, el programa de inversiones exigía un Plan Ordenador del área, en la que se estaban levantando las Facultades citadas sin esquema organizador alguno, y que se constituían en «pies forzados» del *Plan Especial de Ordenación de los Terrenos de la Universidad de Oviedo* (hecho por José B. Ortega), aprobado por el Ayuntamiento el 31 de julio de 1981 y por la Consejería de Ordenación del Territorio el 22 de noviembre del mismo año. En un primer Avance, el Plan proponía la ampliación del espacio propiedad de la Universidad en una franja de unas 5 hectáreas, que iba de la carretera de Galicia hasta los depósitos del agua. Una vez más por la falta de recursos, el proyecto fue recortado, quedando reducido a una hijuela al lado del depósito de agua (obra de Sánchez del Río).

Desde el primer momento, el Campus de El Cristo tuvo problemas gravísimos en todo lo relacionado con los accesos: hasta los años noventa solamente se accedía a través de la Avenida del Cristo y la calle de Fuertes Acevedo, y curiosamente la apertura de una nueva entrada desde la Plaza de Occidente va a acabar siendo poco menos que el trazado de una barrera casi definitiva para la expansión del Campus, agravado por los precios que alcanza-

Figura 9.



En terrenos localizados en el borde sur de la ciudad de Oviedo, sobre una extensión de 290 Has, pretendía el Plan Parcial redactado por Medones en 1971 emplazar un Campus Universitario, constituyendo este hecho el inicio de un proceso que, si bien acabaría afectando a una mínima parte del espacio inicialmente previsto, supondría la progresiva aparición de edificios universitarios, que acabarían conformando lo que hoy es el Campus del Cristo. Primero fue la Facultad de Medicina [1], creada en 1968; más tarde el edificio destinado a las Facultades de Derecho y de Económicas [2], iniciado en 1979 e inaugurado en 1984, si bien sería la Facultad de Geografía e Historia, una vez que se produjo la división de la antigua Facultad de Filosofía y Letras, la que ocuparía inicialmente las dependencias previstas y proyectadas para Derecho; poco después, en 1987, se inauguraba el edificio de la Escuela de Estomatología [3]; a renglón seguido (1989) el de la Facultad de Química [4]; y, ya en los años noventa, el de la Facultad de Biología [5]. El conjunto se completaría con la construcción de un aulario para la Facultad de Derecho [6], una vez que esta abandonó definitivamente el edificio histórico en San Francisco y se trasladó al Cristo, al tiempo que la Facultad de Geografía e Historia se mudaba al Milán. En las imágenes de 1957, 1970 y 2000 se puede reconocer el primitivo solar, el proceso de construcción del Campus del Cristo y su aspecto actual. Fuente: Archivo CECAF y Atlas Aéreo de Asturias.

ron los terrenos de la trasera de los depósitos al convertirse en área de expansión de viviendas unifamiliares, lo cual hace prácticamente imposible la expropiación por el coste desproporcionado que supondría. En resumen, una oportunidad perdida por los despropósitos de unos y de otros que, muy lejos de resolver los problemas de espacio de los centros, pasó a generarlos de nuevo cuño: la densidad de estudiantes superaba con mucho los 1.000/Ha., cuando ninguna Universidad Europea de nueva creación pasaba entonces de los 300/Ha. La única salida dependía en aquellos momentos de lo que se fuese a hacer con los edificios del Hospital Central y la Residencia Sanitaria Nuestra Señora de Covadonga, si llegaba a buen puerto la intención de construir un nuevo gran Hospital Universitario Central de Asturias (HUCA). Y estábamos hablando de 1990...

3. La alternativa gijonesa: El Campus de Viesques

Una institución como la Universidad no podía quedarse al margen de las tradicionales relaciones que, ente la competencia y la tensión, mantienen históricamente las dos ciudades mayores de Asturias. De un lado, Gijón demandaba desde siempre unos centros que la prestigiaran y unas enseñanzas que estuvieran acordes con las necesidades industriales y culturales de la ciudad. Del otro lado, los sectores dominantes de Oviedo hicieron todo lo posible para que ninguna de las instalaciones universitarias traspasara los límites de la capital. La Universidad, por su parte, siempre manifestó su especial «querencia» por no desenraizarse del lugar en el que nació. No hará falta rememorar la experiencia jovellanista ya relatada aquí para encontrar momentos que reafirmen estas ideas. De esta forma, la oposición de las «fuerzas vivas» ovetenses contra el traslado a Silvota o Serín, la polémica (más bien enfrentamiento) por el asentamiento de la División de Filosofía en Gijón, y su postrer vuelta a Oviedo, la conflictiva creación de la E.T.S. de Ingenieros Industriales en Gijón con la intervención política de Madrid de espaldas a la propia Universidad, muestran bien a las claras los recelos y las sospechas que siempre rodean la posible descentralización del distrito asturiano.

El caso de Empresariales o el de Ingenieros Técnicos Industriales no son pruebas en contra, siendo como son dos ejemplos de evolución de otros estudios anteriores, integrados en la Universidad por mor de la Ley General de Educación de 1970 que permitía crear Escuelas Universitarias prácticamente a discreción.

Mientras tanto, las relaciones Oviedo-Universidad se mantuvieron en los bajos niveles de siempre, la llegada de los Ayuntamientos democráticos supuso una comunicación cada vez más estrecha entre Gijón y la institución universitaria. Así, durante los comienzos de los problemas más graves de espacio, la ciudad portuaria comenzaba a ofrecer posibilidades de expansión muy serias. El impulso definitivo llegará a partir del año 1980, fecha en la que el Ayuntamiento gijonés se compromete a urbanizar 30 hectáreas de terreno localizado en los alrededores de la Universidad Laboral, decisión que supone el primer paso de lo que va ser el futuro campus, y para el que fue decisiva la aprobación del *PGOU* de 1986: entre sus disposiciones hace una zonificación de los terrenos de la Universidad Laboral, el INTRA (actual sede de la UNED), y algunos otros de propiedad pública y privada, para equipamiento universitario; un área que, en conjunto, superaba las 127 Has.

Las ventajas que ofrece este espacio para un Campus Científico-Tecnológico no tienen dudas por la tradición industrial de la ciudad y su lenta salida de la crisis estructural que

la asfixiaba, lo cual tiene como consecuencia la necesidad de unos técnicos cualificados que durante su periodo de formación podrán estar en estrecho contacto con una realidad empresarial y laboral que lógicamente tiene que favorecer a la propia cualificación y al sistema productivo. Por otra parte, no vamos a descubrir a estas alturas las ventajas que el binomio Universidad-Empresa, sobre la base del I+D+i, tiene tanto para la adaptación de la institución universitaria a las innovaciones científicas y técnicas, como para la instalación de nuevas empresas de tecnología punta en nudos dotados de unidades de investigación avanzada.

En otro orden de cosas, la Universidad, gracias al privilegiado emplazamiento de Viesques, tuvo la posibilidad real, por primera vez en su historia, de desarrollar un campus en unas condiciones inmejorables: su cercanía a la ciudad, los equipamientos deportivos y residenciales con los que ya contaba, y las condiciones topográficas y paisajísticas, hacen de sus contornos un lugar único para albergar esos usos. Viesques está al Este de la ciudad, en unas tierras fértiles y llanas, rodeado de suaves colinas que no dificultan la edificación; en un lugar en el que confluyen las vegas de los ríos Piles y Peña Francia, con bosques autóctonos que integren el conjunto en el espacio natural. Tiene además un buen acceso desde el Área Central, a través de la Autovía A-8, que divide el conjunto en dos sectores. En el Sureste se hallan las edificaciones construidas desde los últimos años de la década de los cuarenta, destacando por su monumentalidad la Universidad Laboral, que tendrá que jugar un papel fundamental en el Campus, el Parque Científico-Tecnológico, y las instalaciones del INTRA (hoy siguen siendo utilizadas por la UNED). En el sector Suroccidental se levantaron los dos edificios que, en sus orígenes, estaban completamente aislados: la Escuela Superior de la Marina Civil y la ETS de Ingenieros Industriales²¹, conectándose después por un vial perpendicular a la N-632 y local de Castiello de Bernueces, que hará el papel de eje para la construcción de los aularios y el primer edificio de departamentos desde la década de los noventa.

Como decíamos al comienzo de este capítulo, la conjunción feliz de las aspiraciones municipales con las necesidades universitarias se va a ir concretando, paso a paso, en las acciones imprescindibles para la creación del Campus Tecnológico. Después de la aprobación del PGOU en 1986, un año más tarde, durante el Rectorado de Alberto Marcos Vallaure, se hace la propuesta concreta en el *Plan de Reordenación del Campus de la Universidad de Oviedo* (julio de 1987), encargándose la redacción del proyecto a un equipo que dirige el arquitecto Ramón Fernández-Rañada, dándole el impulso definitivo al *Plan Especial de Sistemas Generales N° 3 del Área Universitaria de Gijón* y la aprobación en 1989, siendo rector Juan Sebastián López Arranz.

Los terrenos eran en su mayor parte de propiedad pública (MEC, Ayuntamiento y Tesorería General de la Seguridad Social), con sus orígenes en las fechas en las que se constituye la «Fundación Girón de Velasco» (1945-49), institución benéfico-docente fundada para acoger a los niños huérfanos de accidentados en la Minería y que bien pronto se ve superada por

21 La primera quedó adscrita a la Universidad en el curso 1990-91. La segunda, creada por Decreto del 19 de junio de 1975, comenzó sus actividades en el curso 1978-79, compartiendo las instalaciones de la E.U. de Ingenieros Técnicos Industriales, trasladándose a Viesques en el curso 1982-83. La Escuela se encuentra en una parcela cedida al MEC por el Consejo Rector del Servicio de Mutualismo Laboral en julio de 1975.

Figura 10.



Un sector del espacio rural próximo a la Universidad Laboral de Gijón [1] fue el lugar en el que el Ayuntamiento gijonés se comprometió en 1980 a urbanizar 30 Has para uso universitario, representando este hecho el germen de lo que acabaría siendo el Campus de Viesques; esta iniciativa se vería reforzada con la aprobación del Plan General de Ordenación Urbana de 1986, que ampliaba el área de equipamiento universitario a 127 Has. Dentro del espacio delimitado por el Plan, en su sector suroccidental, se levantarían los edificios destinados a acoger la Escuela Superior de la Marina Civil [2] y la Escuela Técnica Superior de Ingenieros Industriales [3], trasladada desde el viejo emplazamiento intraurbano en el curso 1982-83. Las edificaciones más recientes corresponden a los edificios departamentales [4], el aulario y la biblioteca [5], y la EUIT Informática [6].

Fuente: Archivo CECAF, Atlas Aéreo de Asturias.

la idea de construir un gran centro de cultura para formación profesional. Comenzadas las obras de la Universidad Laboral en el año 1948, la Fundación pronto se verá incapaz de hacer frente a las exigencias económicas de la construcción, por lo que en 1954 ceden todas las instalaciones, edificios y propiedades a los Montepíos Laborales. Al mismo tiempo, prácticamente a la par, el Ministerio inicia la instalación de un conjunto agroindustrial con el objetivo de «propagar las nuevas técnicas y adelantos agropecuarios para lograr un incremento de la producción, fomentar una investigación en estas materias y formar futuros técnicos del campo». Con la integración de ambas instituciones en un único organismo, la Granja de Llorreda mantenía al centro educativo al tiempo que servía de campo de prácticas para los alumnos de la Universidad que seguían sus enseñanzas por la rama agrícola. Con el tiempo, todas estas instalaciones pasarían a depender del Servicio Público de Enseñanza. En resumen, y teniendo en cuenta el desastroso proceso de saturación de los campus de la ciudad de Oviedo, así como las graves dificultades para la expansión del Campus de El Cristo, que además depende de instancias ajenas a la Universidad (Ministerio de Sanidad, primero, y Consejería de Salud y Servicios Sanitarios), el Campus de Viesques enseguida se convertiría en la primera alternativa seria, en toda regla, para acoger las nuevas necesidades y posibilidades de la hornada de nuevas titulaciones aparecidas desde los años setenta del s. XX. Alternativa que bien pronto van a mirar desde otros Ayuntamientos como modelo de conducta a seguir, en una incesante cascada de peticiones, la mayor parte de las veces movidas por un clientelismo político localista poco apegado a la realidad y deudor de la demagogia.

4. Los cuarteles de El Milán: un nuevo espacio universitario en Oviedo

Cuando en enero de 1991 el antiguo Seminario Diocesano fue ocupado por los Departamentos de las Facultades de Geografía e Historia, Filología, Filosofía y Ciencias de la Educación, se completaba una reordenación académica y espacial iniciada durante el Rectorado de Alberto Marcos Vallauré (1984-88). Ya en el año 1986, en un *Avance de reordenación del Campus Universitario* aparecen los terrenos del Cuartel del Príncipe como «susceptibles de servir de base para un núcleo de campus con capacidad para unos 6.000 estudiantes».²² Un poco antes, y consecuentemente con el convenio firmado con el Ministerio de Defensa, el Ayuntamiento de Oviedo se había hecho con los terrenos e instalaciones que ocupara el Ejército en algunos puntos de la ciudad, entre los que estaban los Cuarteles de El Milán, sede del Regimiento Príncipe Nº3 (los demás eran terrenos en el Monte Naranco, Polvorines de la Manzaneda, resto de la finca Velarde, parte del Cantón de Rubín, parte del Hospital Militar, y resto de terrenos de la Fábrica de Armas). El acuerdo se hizo entre numerosas opiniones contrarias de ciudadanos y ciudadanas, que no entendían porqué tenían que pagar por recuperar unos espacios que la propia ciudad, en otras épocas pretéritas, había puesto en manos de las Fuerzas Armadas. La operación, desde luego, benefició generosamente al Ministerio de Defensa, que, además de hacer una caja de 500 millones de pesetas, se deshacía de unas propiedades que de todas formas tenía que abandonar por la reordenación militar que trasladaba las tropas a La Barginza, en Siero.

²² MARCOS VALLAURE, A.: *Memoria de Gestión y Programa de Actuación del Rectorado (Abril 1984-Mayo 1986)*. Imp. La Industria. Gijón, 1986.

Mientras tanto, para el Ayuntamiento de Oviedo la cesión de los cuarteles a la Universidad significaba un buen respiro, porque aparte de volver a establecer comunicación con una institución con la que pocas veces se había entendido, se liberaba de paso de unas instalaciones con unos costos de mantenimiento y reformas que, con toda seguridad, estarían fuera de las posibilidades de los presupuestos municipales. En cuanto a la Universidad, como en otros momentos de su historia, entre la ansiedad y la frustración por las graves insuficiencias de sus centros y cercenadas las posibilidades de ampliar sus campus por estar integrados completamente en el entramado urbano, vuelve a aceptar unas instalaciones que jamás habían sido pensadas para usos universitarios. Sin duda alguna, el hecho de que fuesen cedidas sin contraprestaciones económicas fue determinante en la decisión. Un espacio que, por otra parte, no bastaba para cubrir las necesidades de la institución.

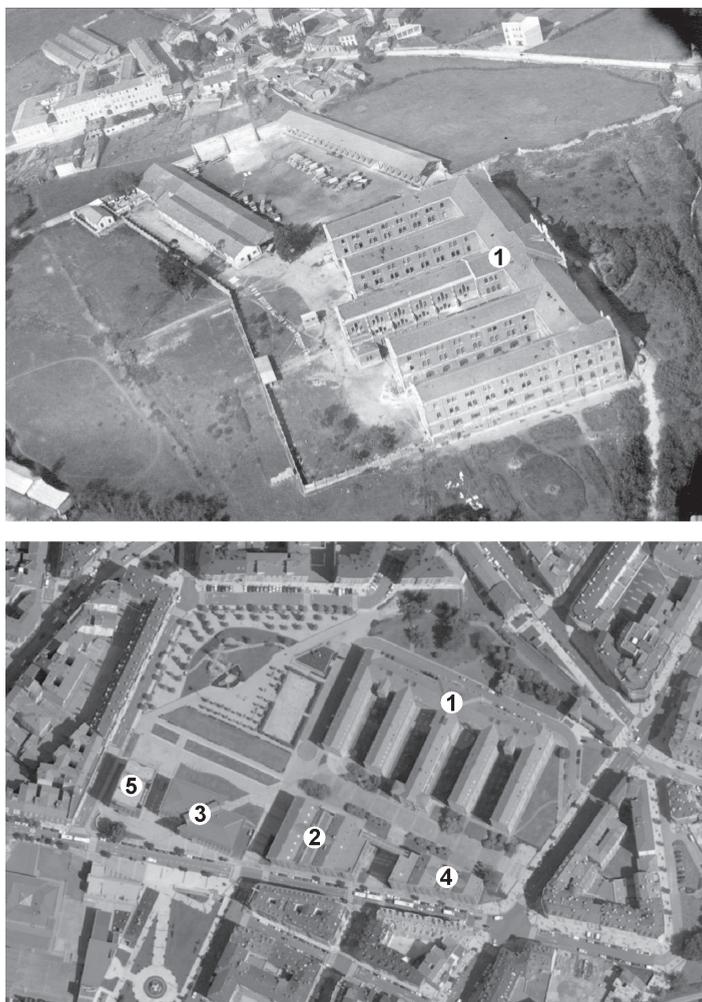
Por tanto, resulta sorprendente que las autoridades académicas del momento se conformaran con esta única posibilidad, sobre todo si tenemos en cuenta que en esas mismas fechas el Ayuntamiento de Oviedo estaba elaborando el PGOU de 1986, que debía ser el marco más apropiado para prever una posible expansión del espacio urbano universitario.

Históricamente, el edificio fue construido como Seminario Diocesano entre los últimos años del siglo XIX y los primeros del XX, quedando sin acabar al hundirse la bóveda de la iglesia en el momento de levantarla. Entre 1903 y 1922 lo ocuparán seminaristas, compartiendo las instalaciones con el Regimiento Príncipe desde el año 1917, habiendo sido trasladado éste desde el Cuartel de Santa Clara para reforzar la guarnición de Oviedo, como consecuencia de las huelgas de la minería asturiana. La llegada de refuerzos nuevos hizo definitiva lo que era una situación provisional, saliendo los seminaristas, unos en dirección a Valdediós, y otros para el Convento de los Dominicos. Desde entonces, sería ya cuartel del Ejército de forma permanente.

Además de rehabilitar y adaptar el antiguo edificio, que aloja departamentos, seminarios y dieciséis aulas, se comenzó por construir *ex novo* un aulario para el primer ciclo y la biblioteca central, todo ello con servicios comunes. Del edificio original, con la traza original de la planta «en peine», se conservan las fachadas, vaciándose el interior y haciéndose una nueva estructura interna. En cuanto a los terrenos anejos al edificio principal, el PGOU de 1986 los reservaba para zona verde, en una decisión lógica por la altísima densidad edificatoria y demográfica, y por la falta de estos espacios en toda el área inmediata. Sin embargo, el «parque» prometido acabó siendo un equipamiento universitario más, la mayor parte haciendo de improvisado aparcamiento de coches, consolidado después por el Ayuntamiento. Éste, por su parte, inauguraría una «zona verde» en el solar reservado originalmente para la biblioteca, con lo que tuvo que abandonarlo un año más tarde. Volvemos a encontrarnos con los problemas y los ahogos que imponen la trama urbana a los equipamientos, el principal de ellos, una vez más, los accesos.

En efecto, la mayor parte del Barrio de Pumarín tenía como únicos accesos al centro de la ciudad la avenida de Pumarín y la calle Alonso Martínez, con unos tráficos que en horas punta se antojaban imposibles. Igual pasaba con la calle General Elorza, con la que ambas conectan, y que funcionaba como una suerte de «ronda Norte» de la ciudad, con un trazado que se hacía interminable. Desde el resto de Asturias, los usuarios de la A-66 conectaban directamente con la calle Alonso Martínez a través de la salida de Pumarín, pero al llegar a los límites del Campus se encontraban con una calle muy congestionada y un auténtico infierno para aparcar.

Figura 11.



La idea de convertir los antiguos Cuarteles de El Milán en edificios universitarios, apuntada en 1986 en el *Avance de Reordenación del Campus Universitario*, se materializaría en 1991, cuando las Facultades de Geografía e Historia, de Filología y de Filosofía ocuparon, una vez acondicionado para sus nuevas funciones, el edificio que primero había sido Seminario Diocesano, y después cuartel militar [1]; al lado de esta construcción se levantaron otras de nueva fábrica destinadas a aula [2], biblioteca [3] y servicios comunes [4]. El conjunto, que compone el conocido como Campus de Humanidades, se completó en fecha reciente con un nuevo edificio, destinado a aula [5], que acoge también la cafetería y el comedor. La imagen superior, tomada durante los sucesos revolucionarios de octubre de 1934, nos ofrece una imagen del edificio levantado en los últimos años del siglo XIX en su época de uso militar. La imagen inferior, de 2007, nos muestra el aspecto que presenta en la actualidad el Campus de Humanidades.

Fuente: Archivo CECAF, Atlas Aéreo de Asturias y Ortofoto del Principado de Asturias 2007.

En circunstancias tales, es fácil entender que las autoridades académicas dijese al respecto de la cesión de El Milán que se trataba de un «caramelo envenenado»²³. Otra vez, y perdemos ya la cuenta, se hicieron las cosas sin tener para nada en cuenta estos aspectos a la hora de encarar la necesidad de nuevos emplazamientos para los centros, y si bien es verdad que en estos casos hablamos de competencias estrictamente municipales, no lo es menos que tampoco el Gobierno de la Universidad no les dio la importancia que tenían hasta que se encontró de bruces con los problemas de siempre.

IV. EL CAMBIO DE MILENIO: REORDENACIONES TERRITORIALES Y ACADÉMICAS. ASPIRACIONES Y DISPUTAS LOCALISTAS

En las páginas precedentes se realizaba un breve análisis crítico del crecimiento espacial de la Universidad de Oviedo a lo largo de su historia. De ello concluimos que su actual configuración espacial es resultado de la acción combinada de una serie de factores que influyeron más negativa que positivamente, dando como resultado:

- Una permanente escasez de recursos económicos, históricamente insuficientes para abordar los cambios de todo orden en los contextos nacional e internacional.
- Una dependencia completa del poder central, primero, y autonómico después, en lo tocante a las políticas académica y presupuestaria.
- Una fuerte fragilidad en la planificación, en consecuencia con los dos puntos anteriores. La confluencia de todo ello trajo consigo un crecimiento desordenado, la elección de los emplazamientos siempre estuvo condicionada por la falta de recursos ya aludida.
- Las siguientes ordenaciones académicas se van a topar con la difícil adaptación de las instalaciones para abordar las necesidades futuras.
- Tradicionalmente, el papel de la Universidad en Asturias fue infravalorado por parte de los poderes públicos, pasando en el periodo de entresiglos a ser sobrevalorado. Se pasó, por tanto, de no apoyar a la Institución a pedirle esfuerzos que no puede afrontar.

Con todo, el primer intento que se hace de reordenación del distrito se produce en 1986, cuando, en consonancia con la nueva *Ley de Reforma Universitaria* (LRU), el equipo dirigido por el Rector Alberto Marcos Vallauré publica su balance de gestión, en el que aparece como objetivo prioritario darle impulso a la renovación de la Universidad. Para ello, entre otras reformas, proponía acometer la de la estructura organizativa, lo cual implicaba la «aceptación plena del modelo de vida académica de la LRU». Esto obligaba a realizar un diagnóstico de las capacidades que el patrimonio universitario brindaba para readaptarse a las nuevas funciones, diagnóstico que va a concluir lo que viene a continuación en lo que concierne a las condiciones de aquél:

- Gran dispersión de los centros universitarios y ubicación en tres ciudades distintas.
- Agrupación inadecuada de centros en diversos núcleos de Campus, en lo que respecta a la afinidad de disciplinas que cultivan.

²³ En declaraciones de la entonces Vicerrectora Marita Aragón, en una visita al nuevo Campus. *La Nueva España*, del 25-VII-1990.

- Extrema masificación de algunos centros e infrautilización de otros.
- Carencia de servicios y equipamientos en todos los Campus.

En consecuencia, afirma, «nos encontramos ante una ordenación del Campus que se podría calificar de caótica y que, de no modificarse, impediría cualquier política coherente de ordenación académica, y, por supuesto, haría virtualmente imposible la reforma universitaria»²⁴.

En julio de 1987, tras reagrupar todas las áreas de conocimiento en 28 departamentos (éstos se definen en los Estatutos de la Universidad de Oviedo como órganos básicos encargados de organizar y desarrollar la investigación y las enseñanzas propias de las respectivas áreas de conocimiento en uno o varios centros universitarios —artículo 15, capítulo II; 1986—), se aprobaba el *Plan de Ordenación del Campus de la Universidad de Oviedo*²⁵. El Objetivo más importante del mismo era la «racionalización» de la distribución «mediante la definición de núcleos de campos homogéneos por campos científicos», para ello planteaba la creación de un Campus Tecnológico en Gijón, la definición de dos núcleos en El Cristo (Ciencias Jurídico-Económicas y Ciencias Experimentales y de la Salud), y el nuevo Campus Humanístico de El Milán. De esta forma, con la alternativa de Viesques, la propia Universidad proponía por primera vez un modelo espacial descentralizado, que giraba alrededor de las dos ciudades principales de Asturias. No obstante, el Plan quedaba satisfecho con ello, porque no planteaba ni anunciaba pasos futuros en función de expansiones previsibles; en una época en la que la matrícula no llegaba a los 29.000 estudiantes. Doce años después había 44.300 matriculaos...

Tempranamente aparece un nuevo argumento de posibilidad en el horizonte: el proyecto de traslado de la Ciudad Sanitaria a la finca de La Cadellada-Hospital Psiquiátrico. Nace así una nueva historia de idas y venidas, un nuevo juego de propósitos y despropósitos en el que toman parte y partido todos los organismos implicados: Ayuntamiento de Oviedo, Principado de Asturias, Ministerio de Sanidad y... la propia Universidad. El primer documento que va tratar el tema será la *Primera Idea para la integración de los terrenos sanitarios en el Campus de El Cristo*, encargado por la Consejería de Sanidad al arquitecto Ramón Fernández Rañada en 1989. Al mismo tiempo, el Rector Juan Sebastián López Arranz presentaba en público, y con carácter «divulgativo», unas *Directrices de Crecimiento para el área de El Cristo en función de la ocupación de los actuales terrenos sanitarios y de la posible expansión hacia Latores*, redactadas por los arquitectos P. Guerrero y R. Riestra. Los dos documentos, presentados hace casi dos décadas (y parece una eternidad), provocaron entre las autoridades autonómicas y los medios de comunicación un gozo unánime. Desde entonces, nada de lo escrito y anunciado se ha concretado. Aún recordamos una visita oficial del Ministro de Sanidad de entonces, Javier Solana, en la que se llegó a hablar de una financiación de unos 10.000 millones de pesetas, pero sin que nadie se atreviese a aventurar plazos concretos de financiación ni mucho menos de fechas para el comienzo de las obras...y los deseos se fueron cayendo en el olvido hasta las indefiniciones conocidas del momento presente.

Con la llegada al Rectorado de Santiago Gascón (que fuera Vicerrector de Investigación con López Arranz) en los medios de comunicación asturianos da comienzo una *carrera* de

²⁴ *Memoria de gestión...* pág. 125.

²⁵ ARCHIVO DEL RECTORADO. SECRETARÍA GENERAL.

Concejos por ver quién demanda primero a la Universidad un «campus» para su territorio municipal, algo a lo que Gascón no se cansará de responder que no es la Institución el interlocutor al que se tienen que dirigir para plantear tales peticiones o demandas. En esas prácticas municipales generalizadas en la década de los años noventa, consistente en poco menos que escribir cartas abiertas a los Reyes Magos como estrategia desesperada de resistencia a la crisis (ante la falta de ideas, de discursos, de reflexiones, para encarar el futuro), Mieres tomará la delantera con la ventaja de contar ya con un centro universitario en la Villa y ser, por tanto, una de las «tres ciudades» con presencia de la Universidad de Oviedo. La cabecera del Caudal jugaba así la carta de la expansión de su «campus», evitando el efecto o apariencia del «recién llegado» que tenían otras demandas.

La siguiente en la lista de *demandantes* va a ser Avilés, invocando en la prensa de la época desde su vida cultural del pasado y del presente, a su tradición industrial, pasando por la «tradición ganadera» (se citaban la histórica Feria de San Agustín y el Mercado de Ganados —después perdido y trasladado a Pola de Siero— como razones para reivindicar una Escuela de Veterinaria o una E.T.S. de Agronomía) o incluso el hecho de que la ciudad aporta muchos estudiantes a la matrícula de la Universidad y así no tendrían necesidad de trasladarse a diario a Gijón o la Capital, argumentos que, sin necesidad, desvirtuaban tales demandas por la falta de conocimiento de los problemas reales de la Institución, que eran de espacio, como ya vimos, y no de brindis al sol.

Con la llegada al Rectorado de Julio Rodríguez, ante la imposibilidad de crecer El Cristo a costa de un traslado de la Ciudad Sanitaria del que no se tenían noticias en ningún sentido, y coincidiendo con la promulgación del *Real Decreto 2020/1997, de 26 de diciembre, por el que se establece un régimen de ayudas a la minería del carbón y el desarrollo alternativo de las zonas mineras* (los llamados «Fondos Mineros»), aparece en escena el último proyecto de campus de la Universidad, que confirma definitivamente la descentralización: el llamado Campus del Pozo Barredo, consistente en un único Edificio Científico Técnico con un costo de 55 millones de euros, para el que entonces se consideraban confirmadas las licenciaturas de Cartografía y Geodesia, y Ciencias Medioambientales, siguiendo con las de Topografía ya en marcha. La primera piedra se colocó en 1998.

Este anuncio real y tangible, lejos de ahuyentar los celos y demandas localistas, tuvieron un efecto contrario de consecuencias entonces no calculadas ni previsibles, y que incorporó además en escena nuevos personajes que, por sus responsabilidades públicas, tendrían que haber sido más prudentes. Nos estamos refiriendo a uno de los mayores ejemplos de despropósito, provocado por unas declaraciones del en aquel momento Vicepresidente Primero del Gobierno Central, Francisco Álvarez Cascos, que en plena batalla electoral anunció la conveniencia de crear en Gijón una «Universidad Politécnica» separada de la de Oviedo. Ello provocó que el entonces Alcalde de Avilés (y correligionario del Vicepresidente) Agustín González, pasara a reivindicar otro «campus» para Avilés, con lo que pasaban a ser dos los demandados, y a su manera de entender compatibles: «uno de la Universidad de Oviedo y el otro de la Universidad Politécnica de Gijón». Naturalmente, hubo quien pidió un «campus» para el occidente de Asturias, incorporándose posteriormente a la cola de peticionarios, el Ayuntamiento de Langreo, que no quería que el Valle del Nalón se quedara «fuera» de lo que todos entendían como posible cascada de anuncios e inauguraciones en este sentido.

Figura 12.



La localidad en Mieres, que contaba con instalaciones universitarias desde los años setenta del siglo XX (primero Escuela de Capataces y después, a partir del curso 1972-73, Escuela de Ingenieros Técnicos de Minas), veía reforzada su posición dentro de la Universidad de Oviedo con el inicio, en 1998, de las obras del Campus del Pozo Barredos. En un solar de 65.000 metros cuadrados, anteriormente de uso minero y propiedad de HUNOSA, y por entonces en desuso, se levantó el edificio [1] que acoge la Escuela Universitaria de Ingenieros Técnicos de Minas, La Escuela Técnica Superior G. Schulz, el INDUROT y el Centro de Innovación Tecnológica de la Universidad de Oviedo.

Fuente: ortofoto del Principado de Asturias 2003.

Sin embargo, justo es reconocer que el Ayuntamiento mieroense, lejos del camino de reivindicaciones sin proyecto de algunos otros, ya había aprobado previamente un Plan Especial en 1993 en el que considera el área de Pozo Barredo como alternativa al desarrollo

urbano de la Villa, ante la escasez de suelo y déficit de viviendas, además de completar la ciudad, sirviendo para integrar los polígonos periféricos y dotarlos de equipamientos. El área prevista era de 71.480 m², incluyendo la propiedad de Hunosa y los terrenos de la Brigada de Salvamento Minero. Con posterioridad, en 1995, introduce en el PGOU las modificaciones U7 y U8, por las que pasa a considerar el Pozo Barredo como Campus Universitario, ampliando el Equipamiento de Enseñanza Media colindante y consolidado. En el área en sí del pozo Barredo (65.000 m², entonces en desuso), la modificación aprobada definitivamente en 1998 preveía:

- Edificio de Servicios centrales
- Edificio de servicios de comedor y cafetería
- Biblioteca
- Complejo científico-técnico, con 20.400 m² de ocupación en planta, incluyendo planta semisótano para aparcamiento
- «Pozo Barredo», con recuperación y nuevo uso a estudiar («muestra-museo» de arqueología industrial, talleres formativos...) de las instalaciones relacionadas con la explotación minera.

En el documento se recoge Estudio sobre la influencia en Mieres y concejos limítrofes, de la Universidad de Oviedo. En él se enfatiza el papel del Campus en la reactivación del territorio señalado, al incluir nuevas titulaciones y una expectativa de 5.500-6.000 alumnos, previendo su incidencia en los transportes y las comunicaciones, los servicios y la construcción. En el verano de 2002, la Escuela Universitaria de Ingeniería Técnica Minera se traslada al nuevo edificio, pasando a denominarse después Escuela Universitaria de Ingenierías Técnicas de Mieres, al impartir las titulaciones de Ingeniería Técnica de Minas (con cuatro especialidades: Explotación de Minas, Instalaciones Electromecánicas Mineras, Mineralurgia y Metalurgia, y Sondeos y Prospecciones Mineras), además de las titulaciones de Ingeniero Técnico en Topografía e Ingeniero Técnico Forestal en Explotaciones Forestales.

Actualmente, el edificio alberga además la Escuela Politécnica Superior Guillermo Schulz, que imparte el segundo ciclo de la titulación de Ingeniero Geólogo, el Instituto Universitario de Ordenación del Territorio y Recursos Naturales (INDUROT), y el Centro de Innovación Tecnológica de la Universidad de Oviedo.

En este panorama no exento de irresponsabilidades localistas, el nuevo Consejo de Gobierno del Principado de Asturias constituido en 1999, enfrentado con la dura realidad de tener que encarar el déficit presupuestario estructural heredado por un nefasto proceso de negociación de la transferencia de competencias de la Universidad por parte del Estado al Principado, hace lo posible por enfriar las acaloradas intervenciones al respecto con datos con los que nadie contaba. Así, el nuevo Director General de Universidades (sic) del Gobierno Autónomo, el sociólogo Rodolfo Gutiérrez, se refiere públicamente a esta situación como un «disparate», advirtiendo que desde entonces a menos de diez años, la matrícula iba a caer a la mitad de la de entonces (unos 21.000 matriculados); y la proyección hecha fue más que realista, a la vista de la caída en picado de los matriculaos en las enseñanzas primaria y secundaria.

Los inicios del nuevo siglo conocerán un apogeo febril de los espacios universitarios desarrollados en Oviedo, Gijón y Mieres, en el último cuarto del siglo XX, que no harán sino consolidarse mediante la consecución y aprobación de diferentes proyectos de ampliación de sus instalaciones y capacidades. A ellos se sumará un nuevo municipio: Avilés, que logrará primero desarrollar un Centro de Servicios Universitarios, y posteriormente la localización en su casco histórico de la Escuela Superior de Bellas Artes, en el edificio rehabilitado del Palacio de Camposagrado (una de las joyas del Barroco civil asturiano). Actualmente, el único crecimiento que experimenta la Universidad es en Mieres, merced a la construcción, con Fondos Mineros, de una residencia universitaria y las instalaciones deportivas anejas al edificio central.

BIBLIOGRAFÍA

- ALONSO PEREIRA, José Ramón (1981): *Arquitectura Asturiana de los siglos XIX y XX*. Enciclopedia Asturiana. Arte II. Silverio Cañada. Bilbao.
- ÁLVAREZ, Lluís Xabel (1978): *La Universidad de Asturias*. Ed. Ayalga. Colección Popular Asturiana. Salinas.
- ÁLVAREZ CASTELAO, Ignacio (1965): *Facultad de Ciencias en la Universidad de Oviedo*. Arquitectura, 79.
- ÁLVAREZ GENDÍN, Sabino (1952): «Notas históricas sobre la Universidad de Oviedo». *B.I.D.E.A.* 15. Oviedo.
- ANADÓN FRUTOS, E. (1978): «La sección de Biológicas de Oviedo en sus diez primeros años. Resumen histórico». *Revista de la Facultad de Ciencias de la Universidad de Oviedo*. Separata. Servicio de Publicaciones.
- ARRIBAS JIMENO, S (1984): *La Facultad de Ciencias de la Universidad de Oviedo*. Servicio de Publicaciones.
- BAYEN, Maurice (1978): *Historia de las Universidades*. Ed. Oikos-Tau. Colección ¿Qué sé?.
- CANELLA SECADES, Fermín [1990]: *El libro de Oviedo*. 1ª Ed. Imprenta de Vicente Brid. Oviedo, 1888. Reed. Editorial Auseva (Biblioteca de Autores Asturianos, 10) Gijón.
- CANELLA SECADES, Fermín [1985]: *Historia de la Universidad de Oviedo y noticias de los establecimientos de enseñanza en su distrito*. 2ª Ed. Imprenta de Flórez, Gusano y Cía. Oviedo, 1903-1904. Reed. Universidad de Oviedo. Servicio de Publicaciones.
- FERNÁNDEZ DE CASTRO, Ignacio (1977): *Reforma educativa y desarrollo capitalista*. Ed. Cuadernos para el diálogo. Madrid.
- GARCÍA OVIEDO, V. y GÓMEZ LÓPEZ, B.(2002): *Reconocimiento y análisis de los espacios de la Universidad de Oviedo*. Vicerrectorado de Campus e Infraestructuras. Universidad de O. Inéditoviedo.
- GEOERGE, Pierre (1987): «Des Technopoles aux Technopoles» en *Annales de Géographie*. N° 536.
- GOMEZ, Josefina; LUNA RODRIGO, Gloria; MAS HERNANDEZ, Rafael; MOLLA, Manuel; SAEZ POMBO, Ester (1987): *Guettos Universitarios. El campus de la Universidad Autónoma de Madrid*. Eds. de la U.A.M. Madrid.
- GONZALEZ NOVALÍN, José Luis (1968): *El inquisidor General D. Fernando de Valdés. Su vida y su obra*. Universidad de Oviedo.

- JOVE BRAVO, Rogelio (1895): «Oviedo» en *Asturias* de BELLMUNT Y CANELLA, Tomo I. Gijón.
- MARCOS VALLAURE, A. (1986): *Memoria de Gestión y Programa de Actuación del Rectorado (Abril 1984-Mayo 1986)*. Imp. La Industria. Gijón.
- MARTÍNEZ, J.L. y LASTRA, C. (1978): *Historia de la enseñanza de las ciencias en la Universidad de Oviedo*. Revista de la Facultad de Ciencias de la Universidad de Oviedo (separata).
- MORALES MATOS, G. et altri (1990): *Implicaciones espaciales de la Universidad de Oviedo*. Servicio de Publicaciones de la Universidad, Oviedo.
- QUIRÓS LINARES, F. (1983): «Oviedo», en la *Geografía de Asturias*. Tomo II. Eds. Ayalga, Salinas.
- SELA SAMPIL, Luis: «La Universidad». *El Libro de Oviedo*. Ed. Naranco. Oviedo, 1974.
- SUÁREZ, C. y QUIRÓS LINARES, F. (1977): *La función universitaria de Oviedo*. Dpto. de Geografía. Universidad de Oviedo.
- TOLIVAR FAES, J.: *Nombres y cosas de las calles de Oviedo*. Ayuntamiento de Oviedo, 1986.
- TOMÉ, Sergio (1988): *Oviedo. La formación de la ciudad burguesa 1850-1950*. C.O.A.A.
- VALDES, Luis (1978): *Memorias de Asturias*. (Monumenta Histórica Asturiensia). Gijón.
- VIGIL, Ciriaco Miguel (1889): *Colección histórico-diplomática del Ayuntamiento de Oviedo*. Oviedo.

